



**Universidad de Chile**

**Facultad de Filosofía y Humanidades**

**Escuela de Postgrado**

# **La argumentación en editoriales de prensa posteriores al golpe de estado de 1973 en Chile.**

Una aproximación desde el análisis crítico del discurso

Tesis para optar al grado de Magíster en Lingüística  
Mención Lengua Española

Autor: Guillermo Andrés Prado Cendoya.

Profesor Patrocinante: Guillermo Soto Vergara.

**Santiago, septiembre de 2012**

*Para Julia, por todo lo que hemos compartido.  
Cerramos círculos para comenzar otros.*

## Agradecimientos

En primer lugar, a las *J* y las *M* de mi vida. A Julia y Manuel, por todo lo que me han enseñado, por el amor y por ser el combustible de esto. A Marce, por su incondicional amor de madre y las fuentes bibliográficas: la mitad de esta tesis es tuya, vieja. A Jorge, por el cariño y, especialmente, por la música.

Un agradecimiento especial al profesor Guillermo Soto Vergara, no solo por su importante labor como profesor guía, sino principalmente por su paciencia, dedicación y por tomarse el tiempo para empujarme a completar este trabajo.

A Constanza Martínez, quien está en el mismo trance y con quien trabajamos algunos temas comunes. Gracias por el apoyo, la discusión y el ánimo. Eso no se olvida.

A los amigos que me han acompañado en estos últimos años y con los cuales estoy en deuda (no de dinero, espero). A Osvaldo, por compartir sus intereses, ideas, el sentido del humor y los jueves institucionales (la fritanga del Licanray). A Marcelo, por darme una mano y confiar cuando quise cambiar de aires laborales, y por ser la voz de la conciencia.

Finalmente, más que un agradecimiento, un recuerdo a todos los que sufrieron la dictadura cívico militar que durante 17 años asesinó, torturó y exilió a miles de compatriotas; a los que perdieron sus trabajos y sus conquistas sociales; a quienes tuvieron que crecer con miedo y sin saber de sus familiares; a los que fueron silenciados y que de todas formas salieron a las calles en los momentos más duros; a los que nunca bajaron la cabeza frente a los atropellos y las inmoralidades de la dictadura; a los que siguen peleando hasta el día de hoy para que se sepa la verdad y a los que partieron sin conocerla.

A todos ellos, mi más sincero recuerdo. Ninguno de ustedes será olvidado.

# Contenido

<b>Introducción</b> .....	<b>1</b>
<b>1. Contexto histórico</b> .....	<b>5</b>
1.1. Introducción.....	5
1.2. El gobierno de la Unidad Popular y las causas del golpe de estado.....	7
1.2.1. Factores Internos.....	8
1.2.2. Factores externos.....	9
1.3. Consecuencias del golpe de estado.....	14
1.4. Conclusión.....	15
<b>2. Marco Teórico</b> .....	<b>17</b>
2.1. Análisis del Discurso, Análisis Crítico del Discurso.....	17
2.2. Teoría de Argumentación en la Lengua.....	20
2.2.1. Principios teóricos.....	20
2.2.2. Topos.....	22
2.2.3. Fuerza argumentativa y modificadores.....	25
2.3. Teoría de la Valoración.....	26
2.3.1. Actitud.....	28
2.3.2. Compromiso.....	33
2.3.3. Gradación.....	35
2.3. Consideraciones finales.....	37
<b>3. Análisis</b> .....	<b>42</b>
3.1. Consideraciones metodológicas.....	42
3.2. <i>El Mercurio</i> : Antecedentes generales.....	45
3.3. Argumentación y evaluación en las editoriales de prensa de <i>El Mercurio</i> ....	50
3.3.1. Mecanismos de deslegitimación en editoriales de <i>El Mercurio</i> .....	51
3.3.2. Mecanismos de legitimación en los editoriales de <i>El Mercurio</i> .....	59
<b>4. Conclusiones</b> .....	<b>67</b>
<b>Bibliografía</b> .....	<b>73</b>
<b>Anexos. Editoriales de prensa</b> .....	<b>77</b>

# Introducción

Esta investigación, de carácter cualitativo y exploratorio, busca indagar, desde la perspectiva del Análisis Crítico del Discurso (ACD), cómo se construyeron y legitimaron, en el nivel discursivo, posiciones ideológicas con respecto al golpe de estado de 1973 en Chile, en diferentes editoriales del periódico *El Mercurio*, medio nacional opositor al gobierno de Salvador Allende<sup>1</sup>. El objeto del estudio será describir las construcciones argumentativas presentes en estos textos y explicar cómo a partir de ellas se intenta establecer un modelo de situación, una representación de los participantes y validar una posición frente a los hechos del 11 de septiembre de ese año. Nuestra intención es poner de manifiesto los recursos lingüístico-discursivos utilizados para constituir esas posiciones y para legitimar la intervención violenta de las fuerzas armadas y el quiebre institucional.

Nuestro principal interés es contribuir a una mejor comprensión del papel que el discurso editorial de este medio de prensa desempeñó en el periodo inmediato y posterior a este hecho.

Desde el punto de vista de la sociedad, el lenguaje y sus unidades comunicativas -los textos- cumplen un papel trascendental en la construcción de la cultura, en la constitución de las identidades y en la transmisión de las ideologías (Van Dijk 2000, 2009). La reproducción y mantención del poder se apoyan en la hegemonía del discurso en un momento determinado (Raiter 1999, Angenot 2010). Por eso, muchos autores han puesto su atención en cómo el lenguaje se vincula con la ideología y el poder, en especial cuando es un poder absoluto:

---

<sup>1</sup> En Capítulo 3 se hará una breve reseña sobre El Mercurio y sus características principales.

(...) the most powerful influence was exerted neither by individual speeches nor by articles or flyers, posters or flags; it was not achieved by things which one had to absorb by conscious thought or conscious emotions.

Instead Nazism permeated the flesh and blood of the people through single words, idioms and sentence structures which were imposed on them in a million repetitions and taken on board mechanically and unconsciously. (Klemperer 2006: 14)

El Análisis Crítico del Discurso toma una posición política e ideológica frente a estos fenómenos e intenta develar los mecanismos discursivos que los grupos de poder utilizan para mantener su estatus de dominación. La lingüística y el análisis del discurso, en particular, pueden aportar herramientas para esto, pero además para comprender cómo el lenguaje se articula para cumplir ciertas funciones sociales. Es decir, para estudiar la lengua en su contexto de uso, ya sea histórico, social, cultural o político.

Pensamos que un estudio de los medios de prensa chilenos de esa época, en particular los artículos editoriales, nos aproxima a este objetivo. Es conocimiento y teoría lingüística aplicada a corpus reales; pero además es conocimiento que toma partido, asumiendo una acción social y política.

Los objetivos específicos de este trabajo y que guían su estructura y análisis son los siguientes:

1. Analizar las construcciones argumentativas presentes en los textos, a partir de los conceptos desarrollados por la Teoría de la Argumentación en la Lengua (Anscombe & Ducrot 1994, De la Fuente 2006), en particular lo relativo a los *topoi*.

2. Identificar, a partir de las construcciones argumentativas y de otros recursos lingüísticos presentes en las editoriales, las estrategias que permiten representar la situación y los protagonistas.
3. Describir los mecanismos evaluativos que se desprenden de las construcciones argumentativas con respecto a los modelos representados en el texto, tomando en consideración las categorías de la Teoría de la Valoración (Hunston y Thompson 2000, Martin y White 2005) y la importancia de la relación entre evaluación y argumentación.

Este estudio ha sido estructurado en cuatro capítulos. En el primero, se realiza un breve análisis de la situación política del gobierno de Salvador Allende y sus implicancias más relevantes para nuestro estudio. Al corresponder a un periodo complejo y que aún no acaba de analizarse del todo, no se realiza un recuento pormenorizado de todos los hechos ni una evaluación sobre las medidas implementadas y la percepción de la ciudadanía, sino una mirada panorámica en relación a los factores que habrían determinado la intervención militar. En el segundo capítulo, se presenta el marco teórico lingüístico utilizados para el análisis del corpus. En el tercer capítulo, se entregan algunas consideraciones metodológicas y se da cuenta de los elementos más relevantes del análisis realizado. Finalmente, en el cuarto capítulo, se establecen las conclusiones más importantes.

Esperamos que este trabajo sirva como punto de enlace con otras investigaciones sobre el discurso de la prensa en la época del golpe de estado, así como de la posterior dictadura. Creemos que esta perspectiva puede tener proyecciones en el análisis de los discursos ideológicos, políticos y económicos actuales.

De igual manera, es nuestro anhelo poder vincular esta tesis con estudios de la prensa que se han realizado en otras partes de nuestro continente y que

también se centran en cómo la prensa contribuyó en la legitimación de los diferentes golpes de estado militares que han afectado a estos países.



# 1. Contexto histórico

## 1.1. Introducción

El golpe de estado de 1973 marcó un hito en la historia contemporánea de Chile, con efectos que aún perduran en el acontecer histórico, económico, social, político y cultural. Es prácticamente imposible comprender el actual escenario político y económico sin remitirnos a las consecuencias de los 17 años de dictadura posteriores a este hecho.

El 11 de septiembre de 1973, una junta militar, integrada por los altos mandos de las fuerzas armadas, derrocó por la fuerza al gobierno constitucional de la Unidad Popular, coalición política de izquierda encabezada por el presidente Salvador Allende y que intentaba encausar al país por la vía del socialismo en un marco democrático. El transcurso de los 3 primeros años del gobierno de Allende no estuvo exento de problemas y debió enfrentar diferentes crisis políticas y económicas, las que fueron esgrimidas por los sus opositores como las causantes de los que ocurrió posteriormente.

Desde una perspectiva general, Moulian (2006, 2009) considera que durante el gobierno de Allende se produce una “crisis de realización” de un proyecto de gobierno, causada por dos problemas: falta de una sola dirección político-estratégica y la incapacidad para establecer predominio por parte de las dos tendencias principales identificadas en el bloque gobernante, lo que generó un inmovilismo o dialéctica no resuelta (Grez 2004). La primera línea de acción,

asociada al tránsito institucional y el reformismo, tuvo como principal agente al Partido Comunista y al mismo Salvador Allende y se caracterizó, entre otros puntos, porque “no veía posible una estrategia de grandes reformas llevadas adelante por una minoría” (Moulian 2006: 242); por lo tanto, se establece la necesidad de una alianza amplia, que incluyera a la Democracia Cristiana, para construir un bloque por los cambios. La otra línea se caracteriza por su carácter revolucionario y buscaba un salto rápido en la realización del programa de la Unidad Popular, intentando posicionar un poder popular alternativo al Estado que forzara el paso a un estado socialista. Por otra parte, Salazar y Pinto (1999), señalan que para las élites, el gobierno de Allende fue el punto culminante de una sensación de estar “al borde de un abismo” (p. 45) lo que gatilló su antiguo terror al presentir que se les escapaba la nación de las manos.

La consecuencia del golpe de estado fue la instauración de una dictadura que duró 17 años y que provocó, entre otras cosas, numerosas muertes, represión contra la población civil, la suspensión de las funciones del parlamento y transformaciones socioeconómicas y jurídicas profundas; en especial, una radical liberalización del mercado, la privatización de la gran mayoría de las empresas que había sido estatales y una nueva Constitución política (Monckeberg 2001, Pinto y Salazar 2002). El golpe de estado y la dictadura posterior causaron, además, un profundo impacto social y cultural en la población del país, cuyos efectos se han documentado hasta el día de hoy (Manzi et al. 2003, Prado y Krause 2004, Ruiz y Krause 2004).

## **1.2. El gobierno de la Unidad Popular y las causas del golpe de estado**

Existen diversas miradas y explicaciones sobre las causas que gatillaron el golpe de estado en Chile. Algunas se centran en factores internos; otras dan mayor preponderancia al clima político que existía en el mundo en esa época, con la guerra fría instalada como matriz general de los acontecimientos políticos.

Desde la década del 60, se inicia una época de radicalización de los cambios sociales, a partir del gobierno de Frei Montalva (1964-1970) y continuado por el de Salvador Allende (1970-1973). Estas transformaciones surgen por las frustraciones “ante un desarrollo que no iba a la par de muchos sectores” (Del Pozo 2009: 236). Al respecto, Garretón (1983) sostiene la existencia de una serie de procesos que se venían desarrollando a mediados del siglo XX -de forma contradictoria y conflictiva- y que germinan con el gobierno de Allende. Estos corresponderían al desarrollo “hacia dentro”, una democratización sustantiva y la conformación de un sistema político democrático. Las presiones por incluir a sectores históricamente segregados determinan al Estado como campo para generar alianzas y como escenario de producción de económica, que permita disminuir las desigualdades que afectaban a muchos sectores. Esta integración se realiza segmentada, mediada y contenida por la institucionalidad política -los partidos-, lo que gatillará la necesidad de una alternativa a la acción del Estado.

### **1.2.1. Factores Internos.**

El ex senador Carlos Altamirano (Salazar 2010) analiza los factores internos tanto como externos del golpe de estado. El parlamentario fue un protagonista directo de la época, puesto que ejerció como Secretario General del Partido Socialista durante el gobierno del presidente Allende, además de tener una amistad muy estrecha con él. Por una parte, indica que el escenario interno nunca fue favorable para el gobierno de la Unidad Popular. Desde el principio, se llevó a cabo una campaña de cuestionamientos por parte de la derecha política y de amenazas de intervención militar. Frente a esto, destaca la posición del presidente Allende, que evitó provocar a los sectores más conservadores y confió en el apego de las Fuerzas Armadas a la legalidad y la Constitución. Según Altamirano, esto último correspondió al principal error del mandatario.

Por su parte, los historiadores Gabriel Salazar y Julio Pinto (2002) caracterizan el gobierno de Salvador Allende como la culminación de la estrategia económica de “desarrollo hacia dentro”, ciclo que venía reproduciéndose desde fines de la gran depresión de 1929 en muchos estados americanos. Este proceso se vinculó, además, con el intento de reestructuración revolucionaria del sistema económico durante el gobierno de la Unidad Popular. Su programa buscaba modificar la propiedad de los medios de producción, con el objetivo de impulsar una política redistributiva que incrementara la participación popular, tanto en el ámbito político como en los ingresos económicos. Entre las medidas que se intentaron llevar a cabo estuvieron la socialización de los medios de producción

fundamentales, como los predios agrícolas<sup>2</sup>, la minería, los bancos, los monopolios industriales; la implementación del *área de propiedad social* en la economía, la que permitía que los mismos trabajadores administraran sus empresas. Estas medidas habrían generado hostilidad no solo del sector empresarial chileno, quienes veían esto como una amenaza a la propiedad privada, sino también a las transnacionales extranjeras, especialmente las empresas que explotaban minerales. La nueva dirección de la economía, en la que el estado era el gestor principal y existía una protección del mercado interno, termina por generar un ambiente de amenaza para los grupos de poder, que no querían ceder sus posiciones privilegiadas. Esto generará una reacción de defensa de las élites ante la posibilidad de perder, frente a un gobierno de izquierda, un terreno que durante mucho tiempo había sido suyo: el Estado y un “Proyecto Nacional”.

### **1.2.2. Factores externos.**

Muy ligado a las circunstancias mencionadas anteriormente, uno de los factores más importantes y sindicado como la explicación más trascendental del golpe de estado es la intervención del gobierno de Estados Unidos de Norteamérica, en especial durante la década de los 60 y principios de los 70.

La principal fuente de información al respecto es el “Informe final de la Comisión Especial para Estudiar las Operaciones Gubernamentales Respecto a

---

<sup>2</sup>Durante el gobierno de Allende se realiza una profundización de la Reforma Agraria iniciada por Alessandri en 1962 y continuada por Eduardo Frei.

las Actividades de Inteligencia”, también conocido como el Informe Church, publicado a fines de 1975 por el senado estadounidense. En este documento, se anexa un capítulo relativo a Chile, “Covert Actions in Chile, 1963-1973” (Uribe y Opaso 2001), el que entrega una serie de evidencias que reflejan cómo se inyectaron recursos para intervenir en la política nacional en esos años.

Carlos Altamirano también da cuenta de este hecho y revela que el gobierno de Estados Unidos intervino de manera constante en la política chilena a través del financiamiento de campañas políticas y de propaganda. Según el ex parlamentario, se habrían destinado cerca de U\$ 3 millones durante la campaña presidencial de 1964 -en la que resultaría electo Eduardo Frei Montalva-, así como cerca de U\$ 8 millones durante el gobierno de Salvador Allende, para financiar partidos políticos opositores a la Unidad Popular -particularmente a la Democracia Cristiana y en menor medida al Partido Nacional-, para utilizar propaganda en la prensa e, incluso, para financiar a algunos diarios, como fue el caso de *El Mercurio* (Salazar 2010).

Otro autor que acredita la intervención norteamericana es Peter Kornbluth. En su libro *Los Estados Unidos y el derrocamiento de Allende* (2003), cita documentos oficiales desclasificados por los servicios de inteligencia de ese país. En ellos, se comprueba que muchos recursos efectivamente fueron enviados para apoyar algunos partidos y candidaturas que fueran más efectivas al momento de frenar la arremetida de la Unidad Popular. Se aportan cerca de U\$ 4 millones para

la campaña presidencial de Eduardo Frei Montalva en 1964<sup>3</sup>, así como préstamos y ayudas económicas durante su gobierno. De igual manera, se inyectan fondos para las campañas parlamentaria de 1965 y 1968.

Después de la elección presidencial de 1970, que daría como ganador a Salvador Allende, la intromisión estadounidense se radicaliza. Es el propio presidente Richard Nixon quien llama la atención de este hecho a sus asesores directos y los conmina a evitar, por todos los medios, que Allende asuma la presidencia. Se pone en funcionamiento el plan *Track I*, que buscó lograr un acuerdo parlamentario para evitar que Allende fuera ratificado en el congreso el 24 de octubre de ese año<sup>4</sup>. Paralelamente, se activa el *Track II*, que intentó fomentar un clima de golpe de estado antes de la asunción de Allende. Como resultado de esto último, se lleva a cabo el fallido secuestro y posterior asesinato del Comandante en Jefe del Ejército de la época, René Schneider, en octubre de 1970. Pese a esto, Allende es ratificado por el senado y se convierte en Presidente de la República.

A partir de ese momento, se inicia lo que Kornbluth denomina como un “boicot invisible” contra el gobierno de Chile. La inversión norteamericana, así como los préstamos de instituciones internacionales, bajan de manera ostensible

---

<sup>3</sup> Según Kornbluth, la derecha y los sectores más conservadores dejan de ser una alternativa viable para detener el aumento de votación de los partidos de izquierda. Por esta razón, se apuesta por un candidato de centro -como Frei- para contener esa tendencia.

<sup>4</sup>Esto implicaba controlar votos de la Democracia Cristiana en el Senado para elegir a Alessandri como presidente, el que luego renunciaría y llamaría a elecciones para que Frei Montalva pudiera presentarse nuevamente (Kornbluth 2003).

en un intento por aislar la economía nacional. Entre las medidas que se llevaron a cabo, menciona las siguientes: votos negativos y presiones al Banco Mundial para que se negaran préstamos a Chile; reducción de la clasificación de riesgo del país; rebaja de préstamos del BID (de U\$ 46 millones otorgados durante 1970, en pleno gobierno de Frei, bajan a U\$ 2 millones para el periodo 1970-73); rebaja de préstamos del Banco Mundial (de U\$ 31 millones para el periodo 1969-1970 a ninguno entre 1971 a 1973); rebaja de asistencias por parte de USAID<sup>5</sup> (de U\$ 110 millones de dólares entregados entre 1968-70 a U\$ 3 millones entre 1971-73), etc.

Un hecho destacado que Kornbluth menciona en su investigación es la visita que el director del diario *El Mercurio*, Agustín Edwards, hace a Henry Kissinger, a pocos días del triunfo electoral de Salvador Allende. En esa reunión, se habrían tratado algunos temas como la amenaza que el nuevo gobierno implicaba para la economía y la urgencia de evitar que asumiera.

Otro factor importante que debe ser considerado para comprender las causas del golpe militar, y que conjuga factores externos e internos, es la relación de las Fuerzas Armadas chilenas con la política y con Estados Unidos.

La historiadora Verónica Valdivia (2003) hace un recuento de las relaciones entre el país del norte y los ejércitos de América Latina en plena época de la Guerra Fría. Según la autora, después de la Segunda Guerra Mundial, y en vista

---

<sup>5</sup> United States Agency for International Development (Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional). Entidad a cargo de distribuir ayuda no militar a países extranjeros.



de la gran influencia prusiana que había existido en los ejércitos de nuestro continente, el gobierno norteamericano comienza a fijar su atención en estas instituciones. Para lograr un acercamiento, se desarrollan una serie de programas, como el TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca), en 1947, o el PAM (Programa de Ayuda Militar), en 1952. Uno de los objetivos de estos programas es comenzar a fijar la *doctrina de seguridad nacional* entre los miembros de las instituciones castrenses, con el objetivo de enfrentar la influencia de grupos de izquierda que comenzaban a surgir fuertemente. Es decir, se traslada el escenario de la Guerra Fría a nuestro continente.

Con respecto al Ejército chileno, entre 1950 y 1965 cerca de 2064 militares se entrenan en Estados Unidos. El resultado de estos intercambios es analizado por Valdivia en relación con los tópicos de las publicaciones especializadas en defensa. Una preocupación esencial aparece en ellas: el peligro inminente ya no está solo tras las fronteras, sino que dentro del país. Surge la figura del *enemigo interno*, que para efectos de la época se asocia a los movimientos más radicales de la izquierda. Esto cambia un paradigma importante en la autopercepción de las fuerzas armadas. Se funden la noción de seguridad nacional y el objetivo de las instituciones armadas. Comienzan a considerar la seguridad nacional como un concepto estructural que da sentido a la existencia del ejército y no como un problema coyuntural. Como consecuencia de este fenómeno, los militares comienzan a verse a sí mismos como actores que deben defender la estabilidad política del país, identificando y acorralando a los enemigos potenciales.

### **1.3. Consecuencias del golpe de estado.**

Más allá de las diferentes hipótesis que se puedan establecer o probar, lo cierto es que la dictadura militar que se inició tras el golpe de estado de 1973 marcó un quiebre, una verdadera “contrarrevolución” que afectó de manera permanente las estructuras socioeconómicas de nuestro país. No solo se termina abruptamente con un gobierno en particular, sino con 50 años de política estatista y una economía cerrada (Salazar y Pinto 2002)

La investigadora Nomei Klein, en su libro *La doctrina del shock* (2007), toma el caso chileno para reforzar una hipótesis: el golpe militar sirvió básicamente para que un grupo de economistas chilenos, discípulos de Milton Friedman, impusieran un modelo basado en las privatizaciones, desregulaciones y la reducción del gasto estatal. Aprovechándose de la situación traumática que vivía el país, lograron poner en marcha un paquete de reformas que no tuvo ningún tipo de oposición cuando se implementó, debido a la ferocidad de los primeros años de la dictadura contra la población civil, así como la suspensión de todos los referentes e instituciones políticas. Según Klein, este modelo de shock se convirtió en un ejemplo que ha sido replicado a partir de la experiencia chilena:

Estos ataques organizados contra las instituciones y bienes públicos, siempre después de acontecimientos catastróficos, declarándolos al mismo tiempo atractivas oportunidades de mercado, reciben un nombre en este libro: «capitalismo del desastre» (p. 26).

Salazar y Pinto (2002) establecen una serie de hitos que marcan esta ruptura. Si bien el nuevo modelo se comienza a aplicar recién en 1975, fue antes del 11 de septiembre de 1973 que se redacta *El ladrillo*, documento que serviría de guía para implementar las reformas. El elemento esencial de todo este proceso fue la desestatización de la economía. Los autores identifican dos etapas. En la primera, se privatiza un gran número de empresas estatizadas durante la Unidad Popular, se desregulan los mercados (liberalización de precios, creación de mercados financieros, eliminación de proteccionismos, etc.), se licitan empresas que habían sido creadas gracias a Corfo, se busca inversión extranjera para la economía chilena, entre otras cosas. En la segunda etapa, conocida como “neoliberalismo radical”, las privatizaciones se extienden a esferas del quehacer social, como las relaciones laborales, la previsión social, la educación y la salud. En esta etapa, además, se toma conciencia de que los objetivos de la dictadura militar no eran transitorios.

#### **1.4. Conclusión**

No se puede analizar el derrocamiento del presidente Allende si solo se considera la etapa histórica previa y los conflictos que se fueron generando, en gran parte provocados externamente. El sentido profundo de lo que ocurrió el 11 de septiembre de 1973 se comprende al observar las consecuencias de este hecho. El cambio radical, considerado como una verdadera “revolución”, que transformó la geografía social y económica del país a partir de 17 años de

dictadura es, en nuestra opinión, el hito que no debe perderse de vista para comprender los eventos y los discursos que se construyeron en torno a esta fecha.

## 2. Marco Teórico

### 2.1. Análisis del Discurso, Análisis Crítico del Discurso

Estimamos que el lenguaje es principalmente una herramienta comunicativa que permite a los seres humanos interactuar socialmente y relacionarse con los demás, siendo su objetivo principal modificar de alguna forma el sistema de ideas de los otros o bien su comportamiento (Halliday 1982, Dik 1997). Por la misma razón, asumimos que el lenguaje tiene una orientación intencional, en tanto que su uso permite al hablante realizar acciones para lograr ciertos objetivos, ya sea que estos respondan a motivaciones individuales o grupales (Van Dijk 2000a, 2000b).

El Análisis Crítico del Discurso (ACD) considera el uso del lenguaje en un contexto histórico y social, donde discurso y sociedad se encuentran en una relación dialéctica: el discurso es constitutivo de la sociedad y a la vez es constituido por ella (Fairclough y Wodak 2000, Fairclough 2008). Por tanto, el uso del lenguaje es entendido como un tipo de práctica o acto social que responde a ciertas condiciones e intereses de quien lo utiliza, ya sea que lo haga como individuo o como representante de un grupo social o cultural determinado, que comparte creencias e intereses entre sus miembros. En palabras de Angenot, el *discurso social* -es decir, el entramado de enunciados aceptables en un momento determinado de la historia por un grupo- está regulado por “los sistemas de dominación política y explotación económica que caracterizan una formación social” (2010: 29), lo que constituirían un orden hegemónico. Raiter (1999), por su

parte, sostiene que esta hegemonía –construida y dispuesta por lo que Althusser denominó “Aparatos Ideológicos del Estado”- no busca prohibir la circulación de los discursos que se oponen al orden establecido o las élites, sino que valorarlos con anterioridad, para marcar los ejes -a partir de lo que llama “discursos dominantes”<sup>6</sup>- con respecto a los cuales se discutirán los diferentes temas públicos y sociales. De esta manera, por ejemplo, un discurso marxista, contrario a los modos en que la sociedad capitalista se organiza, es permitido en el debate político de las décadas del 50 y el 60 -incluso, llega al poder en el caso chileno, por la vía electoral-; sin embargo, el *discurso dominante* lo califica y valora negativamente, como totalizador y contrario a los valores tradicionales nacionales, como veremos más adelante.

Al utilizar el lenguaje, pública o privadamente, se manifiestan estructuras ideológicas, las que pueden contribuir a mantener el statu quo social o bien a modificarlo. Entendemos que el concepto de ideología o estructuras ideológicas comprenden una gran dificultad para poder ser definidos de manera única e inequívoca (Eagleton 1997). Por esta razón, de forma operativa, asumiremos lo planteado por Van Dijk (1999), quien entiende que las ideologías son un conjunto de sistemas simbólicos de creencias que tienen funciones cognitivas y sociales<sup>7</sup> y cuya principal forma de manifestación y reproducción son las prácticas discursivas. Por lo tanto, en la medida en que las enunciaciones discursivas

---

<sup>6</sup> Raiter define discurso dominante como “el sistema de referencias sociosemánticas en virtud del cual los signos adquieren valor-significado en un momento histórico definido” (1999: 65).

<sup>7</sup> Permiten la comprensión e interpretación de los eventos del mundo y a la vez regulan las formas de comportamiento de los miembros de los grupos sociales.

tengan una audiencia mayor o sean realizadas desde espacios legitimados culturalmente, sus consecuencias serán mayores. Por la misma razón, el control o acceso de formas específicas de discurso -como los medios de comunicación, entre otros- es una forma de poder y posibilita, a quien posee ese acceso, un mayor grado de control sobre la situación social (Van Dijk 1999).

En este escenario, el principal objetivo del ACD es transparentar las cargas ideológicas de los discursos y las relaciones de poder subyacentes en ellos, de manera de contribuir a neutralizar o anular la reproducción de relaciones sociales de dominación por esos medios. El ACD es, por tanto, un enfoque disciplinar -o multidisciplinar- de los estudios del discurso, que se diferencia por el compromiso explícito del analista con el cambio social. Sin embargo, no abandona por ello el carácter de ciencia social rigurosa y metódica (Fairclough y Wodak 2000, Wodak y Meyer 2003). Tal como lo plantea Fairclough (1992), el acercamiento al discurso que debe tener un análisis crítico siempre será lingüísticamente orientado. En este sentido, el objeto de estudio ha de ser el texto y sus propias especificidades (gramaticales, semánticas, pragmáticas, discursivas). Estas especificidades deben vincularse a las otras dos dimensiones presentes en un evento discursivo: la *práctica discursiva*, en cuanto proceso de producción e interpretación del texto y las relaciones entre los participantes del evento comunicativo; y la *práctica social*, en cuanto a la organización social y cultural en que se realiza el evento.

## 2.2. Teoría de Argumentación en la Lengua

### 2.2.1. Principios teóricos

La *Teoría de la Argumentación en la Lengua* (TAL) es una perspectiva teórica desarrollada por Jean Claude Anscombe y Oswald Ducrot y que se considera una aproximación integradora de semántica y pragmática (De la Fuente 2006, Fuentes & Alcaide 2007). A diferencia de otras concepciones sobre el lenguaje, evita otorgarle a los enunciados valores informativos o referenciales<sup>8</sup>: “(...) las palabras y las estructuras frásticas (en otros términos, la lengua), constriñen los encadenamientos argumentativos independientemente de los contenidos informativos que portan los enunciados” (Anscombe & Ducrot 1994: 217).

Esta teoría parte del supuesto de que la lengua es argumentativa en su base semántica: las palabras y las estructuras lingüísticas poseen instrucciones para su interpretación dentro de las frases, las que orientan la posible continuidad discursiva. Por tanto, al momento de estudiar textos argumentativos, no son los hechos los que determinan la validez de algún punto de vista, sino la construcción de los mensajes, puesto que su estructura guiará el encadenamiento de ciertos argumentos con una conclusión particular:

---

<sup>8</sup> Según De la Fuente: “Uno de sus objetivos principales [de la TAL] es integrar el estudio de la argumentación dentro de una semántica ampliada (incluyendo una parte de la pragmática) y de carácter no referencialista” (2007b: 270).



No sólo no hay frases puramente informativas, sino que ni siquiera hay, en la significación de las frases, componente informativo, lo que no significa que no haya usos informativos de las frases. Todo lo que queremos decir es que tales usos (pseudo) informativos son derivados de un componente más profundo puramente argumentativo (Anscombe y Ducrot, 1994: 214).

Desde su contenido semántico más básico, el enunciado contiene instrucciones para utilizarlo en apoyo del algún tipo de conclusión, constriñendo las posibles continuaciones discursivas. Este principio es denominado *orientación argumentativa* y puede ejemplificarse de la siguiente manera:

- (1) a. Todavía no me decido por quién votar.  
b. Ya me decidí por quién votar.
- (2) a. Pedro es un senador que propone buenos proyectos.  
b. Pedro es un senador que propone malos proyectos.

En estos ejemplos, cada enunciado exigirá continuaciones discursivas diferentes. En el caso de (1), es claro que una posible continuación como “Tendré que seguir estudiando los programas de cada candidato” solo es aplicable a (1a). Por otra parte, en (2) también se restringen las opciones o continuidades discursivas. Un enunciado como “Votaré por él” difícilmente se asociará con (2b).

La TAL no considera la argumentación como un conjunto de estrategias retóricas que estructuran las ideas, sino como una característica del sistema lingüístico. Por tanto, no ve la argumentación como un fenómeno de género

textual, sino como un elemento constitutivo del lenguaje en uso: “De este modo, hablar no es en absoluto describir el mundo sino adoptar puntos de vista argumentativos para aplicarlos a una situación concreta” (De la Fuente 2007b: 372). El mismo autor explica: “Lo realmente importante, en consecuencia, es el punto de vista, la orientación argumentativa que un determinado interlocutor escoge cuando transforma su competencia lingüística abstracta en discursos concretos” (De la Fuente 2006: 219).

La argumentación utiliza, además de procedimientos lógicos, implicaturas y sobrentendidos de carácter contextual. El objetivo es “guiar al receptor a creer una conclusión determinada, que viene avalada por unas buenas razones” (Fuentes & Alcaide 2007: 10). Se realiza para “anticipar y guiar la interpretación del receptor” (Id.). Los principios que guían estos procesos se pueden describir de la siguiente manera:

- Principio de argumentatividad: Existe una relación entre dos entidades abstractas: A -> C (Argumento -> Conclusión). No son necesariamente enunciados, porque alguno de ellos puede estar implícito.
- Principio de accesibilidad de la tesis: Si la tesis está implícita, se debe acceder a ella de forma sencilla a través de los contextos.

### **2.2.2. Topos**

Un concepto muy importante al considerar la TAL es el de *topos*. La noción proviene de la idea aristotélica utilizada en retórica clásica, pero con un uso restringido en esta teoría. Corresponde al garante del encadenamiento

argumentativo que permite pasar de un argumento (A) a una conclusión (C). Por tanto, corresponden al punto de articulación entre lengua y argumentación<sup>9</sup>.

(3) Este software es de código abierto. Podremos adaptarlo fácilmente a los requerimientos de nuestra institución.

En este enunciado, el *topos* que subyace podríamos identificarlo como: *el software de código abierto se puede adaptar con facilidad*.

Se han planteado 3 características básicas de los *topoi*:

- Son comunes para cierta colectividad. Se comparten antes de la materialización del discurso en el que se emplean. Desde ese punto de vista, el *topos* es un “soporte” del discurso, no una “aportación” que este hace sobre un principio o regla. Es decir, funciona como *presupuesto* dentro de los textos.
- Son generales. Valen para una multitud de situaciones y no solo para el caso puntual del texto en el cual se activan.
- Son graduales. Ponen en relación dos escalas significativas.

A partir de esta perspectiva gradual, es factible distinguir *Formas Tópicas* (FT) según como se manifiesta el *topos*. Por ejemplo, dadas dos escalas, P y Q, relacionadas en un *topos*, se pueden organizar 2 *topoi*: uno *directo*, en el que las escalas se mueven en un mismo sentido, y otro *converso*, en el que las magnitudes se mueven en sentido inverso. Esta distinción establecen que un *topos* puede presentar hasta cuatro formas tópicas diferentes:

---

<sup>9</sup> Es, aproximadamente, la función que cumple la garantía (*Warrant*) en el modelo argumentativo lógico de Toulmin (2007).

- Formas Tópicas Directas: fija ambas escalas en el mismo recorrido y puede aparecer en dos FT recíprocas:
  - (+P, +Q).
  - (-P, -Q)
  
- Formas Tópicas Conversas: las escalas van en orden inverso. También se manifiestan bajo dos FT recíprocas:
  - (+P, -Q)
  - (-P, +Q)

La importancia del concepto de FT es que, al aplicar una de ellas a una situación, se constituye la *aprehensión argumentativa*; esto significa que “discurrir acerca de un estado de cosas, es, ante todo, aplicarle formas tópicas (FT), hacer que [ese estado de cosas] entre en esas FT” (Anscombe & Ducrot 1994: 220). En polifonía, el punto de vista de los enunciadores “no es más que la convocatoria de un *topos* mediante la aplicación de una FT” (id: 221) Este procedimiento refuerza la idea de que en los discursos, más que hacer referencia a los hechos del mundo, se busca organizarlos subjetivamente. Si bien este fenómeno está presente en cualquier enunciado, se hace evidente en casos que encadenan conclusiones.

Por otra parte, existe una distinción importante al momento de determinar tipos de uso de un *topos*. Si el uso que se activa es parte de las instrucciones argumentativas de un término o funda su significación, se denomina *forma tópica intrínseca*. En cambio, si el *topos* es externo a esa significación, se considera una forma tópica extrínseca.

Desde la perspectiva crítica del análisis discursivo, las *formas tópicas extrínsecas* son las que cumplen una función esencial, puesto que ponen en funcionamiento ciertos principios ideológicos particulares (no generales) a la vez de intentar validarlos, incluyéndolos en la significación de las palabras (lexicalizándolos):

Los topoi que se convocan bajo esta forma poseen validez únicamente dentro de una sociedad determinada y representan, en muchas ocasiones, las bases de ideologías concretas. Pero el hecho de que se presenten como conclusiones lógicas y necesarias hace que, en algunas ocasiones, sean concebidos como intrínsecos y, consecuentemente, carentes de un componente ideológico (De la Fuente 2006: 238)

### **2.2.3. Fuerza argumentativa y modificadores.**

La fuerza argumentativa es una propiedad que se relaciona con la gradualidad mencionada anteriormente y que la TAL asume como presupuesto teórico. Esto apunta a que ciertas expresiones o palabras condicionan con mayor o menor fuerza la continuidad de ciertas conclusiones. De todas maneras, esta dimensión es relativa a cada una de las dinámicas discursivas (de la Fuente 2006). Para acrecentar o disminuir la fuerza argumentativa existen elementos léxicos llamados *modificadores argumentativos*, los que ponen de manifiesto gramaticalmente esta gradualidad que forma parte del conjunto de instrucciones semánticas de los elementos lingüísticos. Existen 2 tipos de modificadores:

- Realizantes: aumentan la fuerza argumentativa (y, por lo tanto, incrementan la continuidad discursiva hacia una dirección predeterminada). Por ejemplo: “Es una *buena* película, te divertirás”. El adjetivo “buena” acrecienta la posible fuerza argumentativa del sustantivo “película” en cuanto a su resultado.
- Desrealizantes: atenúan la fuerza argumentativa de una expresión. Pueden aminorar una posible orientación argumentativa o, incluso, o invertir totalmente ese efecto. Por ejemplo: “La carretera fue hecha *a la rápida*”. En este caso, el complemento “a la rápida” disminuye o incluso invierte lo que “carretera” puede implicar en la continuidad discursiva (como podría ser el caso de: “Es una carretera, llegaremos rápido si la usamos”).

### **2.3. Teoría de la Valoración**

La Teoría de la Valoración (*Appraisal*) se ha desarrollado como una línea de investigación dentro de los estudios del lenguaje evaluativo (Hunston y Thompson 2000). Nació en el marco del proyecto “Write it Righ”, llevado a cabo en Australia y que pretendía dar cuenta de los requerimientos de lecto-escritura necesarios para la comprensión de textos científicos y mediáticos en alumnos de escuelas secundarias.

Este enfoque se ocupa de la expresión lingüística de la actitud y la emoción y pretende describir y explicar los sistemas de opciones semánticas que ofrece el lenguaje para evaluar, adoptar posiciones, negociar relaciones, construir personas textuales y lograr que posturas ideológicas parezcan naturales o no ideológicas. Es decir, los mecanismos con que cuenta el hablante para variar o modificar los

términos del compromiso que adopta en relación con sus emisiones (Martin & White 2005). Desde esta perspectiva, resulta de gran interés para los estudios discursivos, particularmente para los que se enfocan en las funciones pragmáticas y retóricas del uso del lenguaje. De igual manera, es importante señalar que, en el caso de los documentos escritos, existen recursos que permiten anticipar relaciones con interlocutores que se desconocen -pero que se suponen- y negociar con ellos los significados que quieren expresar.

Sus fundamentos teóricos se vinculan con la lingüística funcional sistémica de Halliday y algunas nociones desarrolladas por Mikhail Bajtin. Del primero, se recoge la idea del lenguaje como sistema de opciones, de la preponderancia de la dimensión semántico-comunicativa en su uso, de la fuerte influencia del contexto comunicativo y el modelo de *Tenor*. Del teórico ruso, las ideas de heteroglosia y la preponderancia del dialogismo y la polifonía en el proceso comunicativo.

La Teoría de la Valoración organiza los significados valorativos en 3 dominios semánticos, los que se describen y estructuran como conjuntos de recursos léxico-gramaticales y discursivos que permiten activar o actualizar sentidos evaluativos. Si bien estos recursos en algunos casos corresponden a elementos léxicos explícitos, en otros casos la valoración se gatilla a través de ciertos indicios y construcciones que, asociados al contexto, provocan de manera inferencial los efectos buscados. Por tanto, estos significados se pueden definir como propiedades de enunciados más que propiedades de lexemas.

Los sistemas o dominios mencionados corresponden a: actitud, compromiso y graduación. A continuación, se describirán más detalladamente.

### **2.3.1. Actitud**

Corresponde a los significados que permiten atribuir una evaluación intersubjetiva -positiva o negativa- a participantes o procesos que forman parte de los enunciados. Está constituida por 3 subsistemas: afecto, juicio y apreciación. Según Martin y White (2005), el afecto vendría a ser el subsistema principal, mientras que apreciación y juicio se derivarían de él, constituyéndose en variantes institucionalizadas o convencionales del afecto. Esta idea implica la importancia que toma el contexto cultural y los sistemas de creencias compartidas por una sociedad para el proceso de codificación e interpretación adecuada de estos usos lingüísticos.

Otro punto importante de señalar es que un análisis correcto de la actitud debe tomar en consideración el texto como enunciado completo y no debe restringirse solamente a oraciones aisladas, debido a que el valor evaluativo -ya sea a partir de marcas lexicogramaticales como de otro tipo de incitadores- suele desplegarse a lo largo de él, ya sea en forma explícita como implícita.

#### **2.3.1.1. Afecto**

Este subdominio permite al emisor indicar su disposición emocional -o dar cuenta de respuestas emocionales de terceros- sobre personas, cosas, situaciones, etc. Se organiza en categorías como felicidad/infelicidad,



seguridad/inseguridad y satisfacción/insatisfacción. Tal como indica Kaplan (2004), la función retórica más importante del afecto es establecer un vínculo con sus interlocutores, invitando a que acepten o simpaticen con su reacción emocional. En el caso de la asignación de valor afectivo a un tercero, lo que se espera es que “esto suscite una respuesta favorable o desfavorable hacia éste” (p. 63).

Estas manifestaciones se pueden establecer de forma gradual, a partir de escalas (p.e., 'gustar' < 'amar' < 'adorar'), así como con distintas manifestaciones a nivel gramatical (atribución, adjetivación, adverbialización, procesos/verbos, modalización discursiva, etc.). Los ejemplos que se presentan a continuación, grafican estos procedimientos (tomados de Martin y White 2005):

- 'El capitán estaba triste' (atributo).
- 'El capitán se alejó tristemente' (complemento de modo, adverbialización).
- 'El capitán lloró' (proceso).
- 'Lamentablemente, él debió marcharse' (modalizador, comentario).

### **2.3.1.2. El Juicio**

Corresponde a la institucionalización de las emociones en relación al comportamiento de las personas. Las fórmulas que se ponen en juego en este subsistema corresponden a expectativas sociales, las que estarán constreñidas por el contexto socio-cultural en el que se desarrolla el evento comunicativo. Los juicios se subdividen en 2 grandes tipos:

- Juicios de estima social: Se suelen asociar con la práctica de la comunicación oral (conversaciones, anécdotas, chistes, chismes) y sirven fuertemente para la construcción de valores comunes y la constitución de redes sociales. Comprenden las categorías de normalidad, capacidad y tenacidad.
- Juicios de sanción social: Se codifican más a menudo de manera escrita (decretos, leyes, reglas), convirtiéndose en reglas convencionales de comportamiento social en situaciones culturalmente establecidas. Comprende las categorías de veracidad e integridad.

Tanto las categorías de juicios de estima como las de juicios de sanción se organizan a partir de la polaridad positivo/negativo. En el siguiente recuadro (adaptado de Martin y White 2005) se presentan ejemplos para cada uno de los casos:

<b>Estima social</b>	<b>Positivo (admiración)</b>	<b>Negativo (crítica)</b>
Normalidad	'afortunado', 'normal', 'predecible', 'estable', etc.	'desafortunado', 'peculiar', 'impredecible', 'inestable', etc.
Capacidad	'poderoso', 'balanceado', 'exitoso', 'competente', etc.	'débil', 'desequilibrado', 'fracasado', 'incompetente', etc.
Tenacidad	'cauto', 'cuidadoso', 'confiable', etc.	'precipitado', 'descuidado', 'desconfiable', etc.
<b>Sanción social</b>	<b>Positivo (valorado, elogiado)</b>	<b>Negativo (condenado)</b>
Veracidad	'honesto', 'franco', 'directo', etc.	'mentiroso', 'engañoso', 'artero', etc.
Integridad	'bueno', 'ético', 'cortés', etc.	'malo', 'deshonesto', 'descortés', etc.

Si bien los juicios pueden expresarse explícitamente a partir de ciertas categorías léxicas, también pueden ser sugeridos o evocados, mediante los denominados indicadores de juicio (Kaplan 2004, Martín y White 2005). Estos evocan, a partir de un enunciado que a primera vista cumple una función claramente ideacional (Halliday 2004), una posición actitudinal, activada por factores contextuales en la interpretación y por los posicionamientos ideológicos y culturales del lector. Un ejemplo de este procedimiento puede observarse en la siguiente bajada de título de una noticia aparecida en el diario *El Mercurio*:

“Ayer, otras 2 propiedades fueron ocupadas en Cunco y Teodoro Schmidt. *Incluso*, mujeres y niños participan en agresiones a carabineros en Ercilla.” (Lunes 27 de julio de 2009, página C5)

Este texto, aparentemente neutro, se incluye dos cláusulas. La primera es de carácter informativo, con una marcada preponderancia de la función ideacional. Sin embargo, la segunda cláusula de este enunciado, que si bien aparece también revestida de una aparentemente objetividad, busca provocar una interpretación actitudinal de rechazo. En primer lugar, la utilización del sustantivo postverbal “agresión” marca una valoración inicial negativa de la acción. Pero lo que incrementa esa perspectiva es sin duda la utilización del operador discursivo

“incluso”, que junto a la mención de “mujeres y niños” como agentes de esa acción incrementa su evaluación negativa mediante un juicio de sanción social<sup>10</sup>.

Al igual que en el caso del afecto, además de establecer valores por polaridad, se pueden construir escalas de graduación (“es un buen jugador” < “es un jugador hábil” < “es un jugador brillante”).

### **2.3.1.3. Apreciación**

Corresponde a los significados mediante los cuales se institucionalizan sentimientos humanos hacia productos, procesos, entidades, etc<sup>11</sup>. Se incluye una valoración estética, así como una social no estética. Este subdominio organiza sus recursos en 3 categorías, las que, al igual que el resto de los subsistemas actitudinales, se pueden perfilar positiva y negativamente:

- reacción: corresponde a la medida en que el objeto impactó al emisor (cautivador, conmovedor; aburrido, soso) y a la calidad o propiedades que provocaron ese impacto (hermoso, encantador; horrible, repulsivo).
- composición: corresponde a la percepción de proporción o balance (balanceado, proporcionado; discordante, asimétrico) y al detalle o complejidad (simple, elegante; extravagante, simplista).

---

<sup>10</sup> Dentro de una percepción común los hechos violentos, estos suelen tener como participantes agentes a adultos varones (mujeres y niños suelen aparecer en la posición de víctimas en hechos de ese tipo). Esta alusión no sólo provoca un rechazo sobre el hecho en sí, sino que intenta -según nuestra percepción- extender ese rechazo al accionar de la etnia mapuche en el proceso de sus reivindicaciones.

<sup>11</sup> Dentro de este grupo pueden considerarse personas, siempre y cuando se perciban como instituciones sociales (Kaplan 2004, 2007).

- valuación: corresponde a la estima o importancia que se atribuye al objeto en cuanto a su trascendencia social (profundo, innovador, original; superficial, insignificante, reaccionario).

### 2.3.2. Compromiso

Corresponde a la dimensión semántica que permite expresar los significados utilizados para posicionar la voz del hablante en relación con los enunciados del texto, así como para considerar u obviar los distintos puntos de vista puestos en juego en la enunciación. Su fundamento se puede encontrar algunas de las nociones desarrolladas por Bajtín y que Martin y White (2005) exponen:

More specifically, our approach is informed by Bakhtin's/Voloshinov's now widely influential notions of dialogism and heteroglossia under which all verbal communication, whether written or spoken, is 'dialogic' in that to speak or write is always to reveal the influence of, refer to, or to take up in some way, what has been said/written before, and simultaneously to anticipate the responses of actual, potential or imagined readers/listeners (p. 92)<sup>12</sup>.

Según Kaplan (2004), si bien esta dimensión se vincula directamente con otras conceptualizaciones (modalidad epistémica, postura epistémica, mitigación,

---

<sup>12</sup> “Más concretamente, nuestro enfoque está fundamentado por las nociones ahora ampliamente influyentes de Bakhtin y Voloshinov sobre dialogismo y heteroglosia, bajo las cuales toda la comunicación, tanto escrita como hablada, es 'dialógica' en cuanto que hablar o escribir es siempre para revelar la influencia, consultar o para ocupar de alguna manera lo que ha sido dicho o escrito antes, y simultáneamente para anticiparse a las respuestas de los lectores/oyentes Real, posibles o imaginarios” (la traducción es nuestra).

etc.), la diferencia principal radicaría en que en la Teoría de la Valoración los emisores y receptores se conciben como sujetos sociales y, por tanto, “la modalidad no se concibe bajo una óptica epistémica, sino heteroglósica” (p. 68).

El subsistema de compromiso se organiza en 2 grandes campos:

- Enunciados monoglósicos. Corresponden a enunciados categóricos que no hacen referencia a otras voces ni reconocen posiciones alternativas. Tradicionalmente se han considerado como enunciados *objetivos* o *factuales*<sup>13</sup>, pero en esta teoría se consideran “como una manera de adoptar posturas socio-semióticas de gran fuerza retórica e interpersonal” (Kaplan 2004: 68); es decir, se presentan como enunciados prácticamente incuestionables, lo que deslegitima cualquier intento de voz crítica o disidente.
- Enunciados heteroglósicos. Corresponden a enunciados que sí reconocen voces y posturas alternativas. Para ponerlos de manifiesto, recurren a 2 tipos de recursos. En primer lugar, la extravocalización, que introduce la fuente (lo que se conoce como discurso referido). En segundo, lugar, la intravocalización, en la que la voz del hablante asume la responsabilidad por los enunciados expresados.

Dentro del campo de la heteroglosia, también se ha establecido una distinción en 2 amplias categorías que dependen de su funcionalidad intersubjetiva:

- Expansión dialógica: Recursos que permiten una apertura hacia las otras voces.

---

<sup>13</sup>“Lyons, for example, sets up a contrast between the supposed 'objectivity' of the bare assertion, which he terms 'factive', and the 'subjectivity' of the modalised utterance, which he terms 'non-factive' (Lyons 1977: 794)” (Martin y White 2005: 99).

- **Contracción dialógica:** Recursos que anticipan las reacciones de los interlocutores, incrementando el costo interpersonal de cuestionar la voz defendida o rechazada.

Ambos grupos poseen una variada gama de recursos para activar sus mecanismos. A continuación sistematizaremos en un cuadro estos mecanismos, a partir de lo expuesto por Kaplan (2004, 2007):

<b>Expansión dialógica</b>	<p>(i) <i>consideración</i>: se evocan puntos de vista diferentes al del emisor, pero sindicándolos como unos más dentro del universo dialógico.</p> <p>(ii) <i>atribución</i>: mecanismo de extravocalización que se realiza de 2 maneras:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>▪ 'reconocimiento': meramente se reporta el discurso de otro.</li> <li>▪ 'distanciamiento': se indica algún alejamiento de esa voz.</li> </ul>
<b>Contracción dialógica</b>	<p>(i) <i>refutación</i>: rechazo o contradicción de la posición alternativa. Se puede instanciar de 2 formas:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>▪ mediante la “negación”, donde la voz opuesta se introduce en el discurso propio, pero se niega de inmediato.</li> <li>▪ a través de la “contra-expectativa” o uso concesivo de las voces opuestas, asociados con elementos como conjunciones adversativas.</li> </ul> <p>(ii) <i>proclamación</i>: se señala fuertemente la adscripción a un punto de vista, lo que aumenta el riesgo de quien intente contradecirlo. Se divide en 3 tipos de recursos:</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>▪ “coincidencia” (intravocalización): el punto de vista expresado coincide con lo dado o lo que se cree.</li> <li>▪ “pronunciamento” (intravocalización): los emisores se muestran explícitamente como fuentes o autores de las aseveraciones.</li> <li>▪ “respaldo” (extravocalización): El emisor presenta su apoyo a la veracidad de la voz que refiere.</li> </ul>

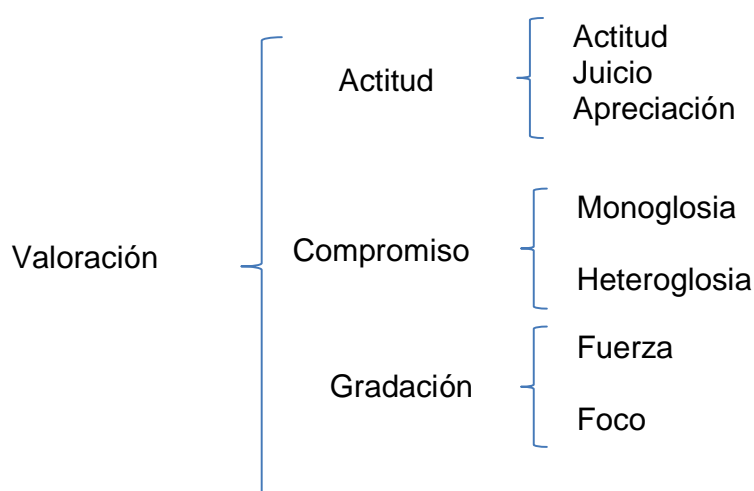
### 2.3.3. Gradación

Esta dimensión corresponde a significados que permiten escalar o graduar, por un lado, la fuerza de los enunciados y, por otro, el foco o límite de una categoría puesta de manifiesto en el discurso.

La fuerza se suele manifestar de manera explícita a partir de elementos léxicos como los 'intensificadores', 'enfáticos', etc. (p.e., 'muy', 'ligeramente'), pero también se puede rastrear a través de todo el sistema de valoración, en los subsistemas de actitud y de compromiso<sup>14</sup>.

Los valores de *foco* actúan ubicando a la categoría semánticas representada como prototípica o con una posición marginal (por ejemplo, 'era una especie de casa', 'They don't play real jazz', 'es un verdadero amigo'). Kaplan indica que, en este caso, la gradación trabaja en contextos que no son escalables, por lo que “el foco puede considerarse como el dominio de aplicación de las escalas de intensidad a categorías no susceptibles de gradación” (2004: 73).

Resumen gráfico de la Teoría de la Valoración (adaptado de Kaplan 2007)



<sup>14</sup>“The semantics of **graduation**, therefore, is central to the appraisal system. It might be said that **attitude** and **engagement** are domains of **graduation** which differ according to the nature of the meaning being scaled” (Martin&White, 2005: 136).



### **2.3. Consideraciones finales**

A partir de lo expuesto en las páginas previas, debemos considerar que tanto la valoración como la argumentación son fenómenos plenamente discursivos. Su manifestación se da a nivel de la enunciación, entendida ésta como la puesta en uso de las estructuras lingüísticas (Benveniste 1977). Por esta razón, ambas teorías pueden constituirse en herramientas descriptivas para el análisis discursivo, en particular, para el análisis crítico. La teoría de la valoración se centra en la función interpersonal del lenguaje (Halliday 2004). Su objetivo es poner en evidencia mecanismos lingüísticos con los que el emisor se posiciona con respecto a los contenidos que emite y con los que interacciona con su interlocutor. La TAL, por su parte, considera que la estructura semántica de los enunciados orienta y permite dar instrucciones para la continuidad de los significados hacia ciertas conclusiones; en particular, estas instrucciones son para guiar al interlocutor, para que acepte el camino que sigue el razonamiento.

Esta disposición común, orientada al lenguaje en uso, permite a ambas perspectivas hacerse cargo de la influencia directa que tiene el contexto en la puesta en funcionamiento de los recursos gramaticales y lingüísticos utilizados. Es este aspecto el que posibilita la realización de gran parte de las interpretaciones y activaciones de los procesos evaluativos y argumentativos puestos en juego en los discursos y que estas teorías buscan sistematizar.

Por otro lado, la teoría de la valoración permite explicitar los recursos y estrategias con los que cuenta un emisor para negociar los significados que quiere

expresar y para influenciar, persuadir y generar consensos con su interlocutor. De esta forma, nos damos cuenta de que en los procesos comunicativos no solamente prevalecerá la coherencia semántico-lógica de las proposiciones para generar aceptación y adherencia, sino que también -y en gran medida- los procedimientos retórico-persuasivos. En ese sentido, esta conceptualización es coherente con otras aproximaciones teóricas, como con los principios constitutivos y reguladores del texto planteados en De Beaugrande y Dressler (1997), que integran normas lingüísticas, comunicativas y sociales en la definición del texto, y con la noción de gestión informativa propuesta en Tomlin et al (2000) como parte del procesamiento semántico del discurso, en particular la gestión retórica, que guía las metas e intenciones comunicativas. La TAL sintoniza con esta perspectiva al proponer que los mismos elementos lingüísticos, en su significado, cargan con indicaciones que orientan la interpretación (guían las simpatías, en el caso de la valoración) del interlocutor.

En el campo específico de los editoriales de prensa como género discursivo, los recursos expuestos hasta ahora por ambas teorías tienen una gran importancia, debido al fuerte carácter persuasivo y argumental que poseen estos textos. Tal como indica Bolívar (1997), el editorial “tiene la función social de evaluar los acontecimientos y los estados de cosas en el mundo y, por lo tanto, constituye uno de los géneros predilectos para la expresión de prácticas

discursivas que atañen a la transmisión de valores y opiniones” (p. 9)<sup>15</sup>. Sumado a lo anterior, es importante constatar que la opinión y las valoraciones expresadas en una publicación periódica corresponden a la voz de un grupo social específico<sup>16</sup>, que tiene acceso y poder sobre determinados espacios públicos de expresión y que busca posicionar esas ideas<sup>17</sup>. Por tanto, las dimensiones valorativas y argumentativas que cruzan este tipo de discurso cumplen en ellos un importante papel retórico y pragmático para la transmisión de esas ideologías.

En cuanto a la relación que se puede establecer con los principales supuestos teóricos y metodológicos del análisis crítico del discurso (Fairclough y Wodak 2000, Wodak y Meyer 2003), pensamos que la Teoría de la Valoración y la TAL establecen una clara sintonía con ellos. Por una parte, comparten la noción de lenguaje como una práctica social contextualizada. En este ámbito, destaca el establecimiento de relaciones de poder, en especial en lo que se refiere a las construcciones de sujetos textuales, en el tratamiento de los interlocutores y en la importancia del aspecto dialógico del texto. También resaltan las estrategias lingüísticas para la construcción de sentidos comunes a partir de ciertos puntos de vista, factor que sin duda incide en la constitución de la sociedad y la cultura. En el caso de los *topoi*, este hecho se hace evidente. A partir de esta idea, podemos

---

<sup>15</sup>En el modelo que la autora desarrolla, la estructura básica de un editorial de periódico -*triad* o *tríada*- comprende un elemento denominado *valuate* (traducido por ella como *Cierre*), que finaliza la tríada y manifiesta una opinión sobre el tópico expresado (Bolívar 1994).

<sup>16</sup>“El tipo de periódico (de calidad, popular, de economía, etc.) es un indicador del grupo que emite los juicios de valor u opiniones” (Bolívar 1994: 11).

<sup>17</sup>Tal como Van Dijk (2000b) indica, cualquier tipo de hablante utiliza el lenguaje “también como miembro de categorías sociales, grupos, profesiones, organizaciones, comunidades, sociedades o culturas” (p. 22).

afirmar que los sistemas de creencias y las ideologías juegan un papel trascendente en la valoración y la argumentación, al fundamentar las posiciones y perspectivas que serán planteadas y negociadas mediante los recursos léxico-gramaticales y lingüísticos utilizados.

Es preciso indicar que la acción de evaluar conllevará de manera implícita una representación de como debe ser el mundo, es decir, orientará a su vez -como propone la TAL- conclusiones posibles. Una de las principales consecuencias retóricas de los procedimientos valorativos es posicionar esas ideologías para invisibilizarlas y naturalizarlas. Al respecto, debemos recordar que uno de los objetivos esenciales del ACD es “lograr que estos aspectos opacos del discurso se vuelvan más transparentes” (Fairclough y Wodak 2000: 368).

Todas estas reflexiones permiten considerar a la Teoría de la Valoración y a la TAL como herramientas útiles para la investigación que proponemos, puesto que coinciden en muchos aspectos con el marco conceptual que hemos elegido y además lo complementan en otros tantos. La única tarea que nos quedaría por definir es establecer cuáles de las dimensiones descritas -y sus respectivos set de recursos- serán determinantes en virtud de las características principales de nuestro corpus. Entre los elementos que se encontraron y que serán analizados con mayor detalle en el próximo capítulo, podemos destacar los siguientes:

- Actualización de ciertos *topoi* de aceptación general y cultural (formas tópicas intrínsecas)

- Actualización y construcción de *topoi* particulares a la situación política y la línea política que se quieren destacar (formas tópicas extrínsecas)
- Uso mayoritario de juicios de sanción y estima social

También es importante considerar las potenciales falencias de estas propuestas. En primer lugar, la Teoría de la Valoración fue desarrollada para la lengua inglesa. Si bien muchos aspectos se pueden extrapolar o considerar como categorías generales para cualquier lengua, es importante reparar en las propiedades semánticas y pragmáticas del español para integrarlas a un análisis. En segundo lugar, cualquier analista, en particular los que adoptan perspectivas ideológicas y políticas explícitas en su quehacer, tendrán como límite su propia hegemonía discursiva. Finalmente, otro aspecto a tener en cuenta es el límite inestable que puede generar la interpretación de sentidos o intenciones. La única forma de impedir que el análisis se vuelva una hermenéutica es sistematizando las clases de significados y asociándolos de manera consistente a fenómenos gramaticales definidos. Por lo tanto, lo que intentaremos realizar en este trabajo es informar sobre cómo los usos consistentes y coherentes de ciertos recursos discursivo-gramaticales en los editoriales que analizaremos conforman estrategias mayores que justifican las interpretaciones y categorizaciones que buscamos establecer.

## 3. Análisis

### 3.1. Consideraciones metodológicas

A partir de los aspectos relevantes desarrollados en el marco teórico, en este capítulo se entregarán los principales resultados obtenidos a partir del análisis de 12 editoriales de prensa publicados entre el 9 de julio y el 20 de septiembre de 1973 por el periódico *El Mercurio*. El objetivo central de este trabajo es intentar dar cuenta de las estrategias argumentativas utilizadas, que se traduzcan en prácticas discursivas sistemáticas a lo largo de este corpus.

Como punto de partida, se planteará que dichas estrategias buscan *legitimar* los hechos ocurridos durante el 11 de septiembre. Entendemos la legitimación, tal como se define en Martín Rojo & van Dijk (1998), como un acto sociopolítico y lingüístico que permite validar un hecho polémico, a partir de un discurso persuasivo, mostrándolo como beneficioso para el grupo hacia el cual va dirigido el mensaje. Esto implica demostrar que el hecho se ajusta a normas legales, por un lado, pero además a valores morales compartidos.

En este mismo sentido, notamos que se aprecia un claro intento de deslegitimar al Gobierno de Salvador Allende, en particular desde el punto de vista moral. Los juicios de estima y sanción social juegan un papel preponderante para construir la imagen de un gobierno no solo incapaz, sino carente de toda moralidad. Este aspecto se verá reforzado con la representación que se realiza de las intenciones políticas de los partidos de la coalición gobernante, las que son vinculadas con intereses ajenos al país.

Por tanto, se producen procesos de *intensificación discursiva*, que corresponden a los procedimientos lingüísticos encaminados a aumentar o enfatizar la importancia de la información socialmente positiva de alguno de los actores representados en el discurso, así como de la información socialmente

negativa de los representantes del grupo cuestionado (De la Fuente 2006). Así como en las representaciones de sistemas de creencias o ideologías sociales (incluida el racismo, por ejemplo), se articula una estructura polarizada: nosotros y ellos. Es importante mencionar que la intensificación, en particular de los atributos negativos asociados a la imagen del gobierno del Salvador Allende, cumple también una función orientadora desde el punto de vista argumentativo, que asigna fuerza a ciertas direcciones discursivas, que además se combinan con la actualización de algunos *topoi* que se indicarán más adelante.

Por otra parte, tal como indica Vitale (2007, 2009) en sus trabajos relacionados con la *memoria retórica-argumental* en la prensa golpista de Argentina, otro mecanismo esencial para persuadir de la necesidad -y por tanto, legitimidad- de los golpes de estado es la utilización de ciertos tópicos históricos, que constituyen una memoria justificativa. Esta autora identifica tres de ellos, que fueron sistemáticamente usados en distintas épocas de la historia argentina por medios de prensa que justificaron distintos golpes de estado realizados por militares. Podemos identificar con claridad al menos uno de ellos en los editoriales que nosotros hemos analizado:

*El gobierno derrocado no respetaba la democracia y las fuerzas armadas restablecerán la democracia.*

A parte de este, notamos que se activan a lo largo de las editoriales de *El Mercurio* otros que llegarán a constituirse en tópicos discursivos de la dictadura posterior al golpe de estado de 1973. Estos elementos, que además funcionan como *topoi*, permitirán generar una interpretación de los editoriales que hemos revisado, así como de los mecanismos y estructuras lingüísticas utilizadas en ellos:

*Las ideas foráneas atentan contra los valores intrínsecos de la patria.*

*El Ejército es el guardián de los valores más altos y puros de la nación.*

El siguiente cuadro presenta la fecha y los títulos de los textos que servirán como corpus a este trabajo. Además, se indica el código utilizado para identificar los fragmentos usados como ejemplos<sup>18</sup>:

<b>Fecha</b>	<b>Título</b>	<b>Código</b>
09-07-1973	La Jura de la Bandera	jul-09
08-08-1973	Chile era diferente	ag-08a
08-08-1973	Escalada contra las Fuerzas Armadas	ag-08b
12-08-1973	La historia marxista y la antipatria	ag-12
17-08-1973	El "Nuevo Estado" del Poder Popular	ag-17
13-09-1973	Hacia la Recuperación Nacional	sept-13
14-09-1973	Falsa imagen de Chile en el exterior	sept-14
15-09-1973	El periodismo, su papel de ayer y de hoy	sept-15
18-09-1973	18 de septiembre	sept-18a
18-09-1973	Antecedentes de la caída de la Unidad Popular	sept-18b
19-09-1973	Día de las Glorias del Ejército	sept-19
20-09-1973	Líneas para una reconstrucción	sept-20

---

<sup>18</sup> Hemos querido concentrarnos principalmente en los editoriales que corresponden a los momentos posteriores al golpe de estado, sumando algunos de los días previos inmediatos. Pensamos que sería interesante ampliar este estudio a todo el periodo del gobierno de Salvador Allende, incluyendo la etapa de las elecciones, pero preferimos concentrarnos en la representación del hecho en particular.



### 3.2. *El Mercurio*: Antecedentes generales

La empresa editorial que sustenta al Diario El Mercurio ha estado, desde sus orígenes a la fecha, concentrada en la familia Edwards<sup>19</sup>: Desde su fundación, el 1° de junio de 1900, se ha considerado como un hito en la modernización de la práctica profesional del periodismo:

A diferencia de otros empresarios de la época, los Edwards comenzaron tempranamente a desarrollar actividades en el mundo editorial. Ya en los inicios de la década de 1880, Edwards Ross había adquirido el diario El Mercurio de Valparaíso, fundado en 1827 y el diario La Época de Santiago” (Bernedo et al 2002).

Agustín Edwards Mac Clure fundó este medio, además de los diario *Las Ultimas Noticias de El Mercurio* (1902); *El Mercurio* de Antofagasta (1906); el magazine *Zig-Zag* (1905); la revista infantil *El Peneca* (1908); la revista de arte *Selecta* (1909) y la revista *Familia* (1910). En la actualidad, el diario forma parte de *El Mercurio Sociedad Anónima Periodística*, propiedad de Agustín Iván Edmundo Edwards Eastman, quien es hijo de Agustín Edwards Budget y de María Isabel Eastman Beéche, y nieto de su fundador.

---

<sup>19</sup> “En base al patrimonio generado por Agustín Edwards Ossandón, producto de las operaciones del Banco Edwards y Cía apoyando al sector minero exportador de cobre y plata, Agustín Edwards Ross hereda dicho patrimonio a su hijo, Agustín Edwards Mac Clure, quien en 1898 con diecinueve años asume la conducción del Mercurio de Valparaíso y funda posteriormente El Mercurio de Santiago. La juventud de Edwards Mac Clure no debe entenderse en ningún caso como sinónimo de inmadurez; por el contrario, a esas alturas ya había escrito dos libros -"Lo que vi en España" (1896) y "Las tres fiestas de Sevilla"(1897), ambos publicados en Valparaíso, en los que describía lo que había observado en un viaje por Europa en compañía de sus padres- y había trabajado, por indicación de su progenitor, como secretario del Director Gerente del Banco de Chile, para aprender "la técnica bancaria". También había obtenido el Bachillerato en Humanidades en la Universidad de Chile, estudios que habría complementado con cursos de economía política en el Colegio de Francia, en París. Un tiempo después, en el año 1900 y con 21 años cumplidos, fue elegido miembro de la Cámara de Diputados, representando a Quillota, y dos años más tarde fue electo por sus pares como vicepresidente de la misma institución. En 1903, fue nombrado Ministro de Relaciones Exteriores por el Presidente Germán Riesco, cargo en el que desarrolló una importante gestión para la fijación de límites territoriales con Bolivia” (Bernedo et al: 2002).

En la actualidad, *El Mercurio SAP* forma parte del Grupo de Diarios América (GDA), entidad formada en 1991 que agrupa a once diarios de América Latina: La Nación (Argentina), O Globo (Brasil), El Mercurio (Chile), El Tiempo (Colombia), La Nación (Costa Rica), El Comercio (Ecuador), El Universal (México), El Comercio (Perú), El Nuevo Día (Puerto Rico), El País (Uruguay) y El Nacional (Venezuela)<sup>20</sup>.

Es importante hacer notar que el consorcio de la familia Edwards es dueña también de una serie de medios escritos de distintas zonas del país, como *La Estrella* de Valparaíso, *El Líder* de San Antonio, *La Prensa* de Tocopilla, *El Mercurio* de Calama, *El Diario Austral* de Temuco, Valdivia y Osorno, entre otros.

*El Mercurio* se ha caracterizado por ser un medio conservador y simpatizante de ideas económicas liberales, más allá de su intención de erigirse como un referente imparcial en el periodismo chileno (Soto 2003). Sin embargo, ha sido materia de diversos análisis y cuestionamientos por la influencia que ha ejercido en hechos puntuales del acontecer histórico (Dooner 1982, Duran 1995, Kornbluth 2003, Lagos et al. 2009). Muchos de ellos advierten de la acción directa de este medio en política contingente, ya sea para incurrir en propaganda de agitación, para ocultar crímenes mediante la tergiversación de noticias o, incluso, recibiendo apoyo económico de servicios de seguridad extranjeros, como la CIA. Esta última acusación ha quedado de manifiesto en los documentos desclasificados de esa misma corporación y en el Informe Church (mencionado en el capítulo 1 de este texto). En dicho documento se afirma lo siguiente:

By far, the largest -and probably the most significant- instance of support for a media organization was the money provided to El Mercurio, the major Santiago daily, under pressure during

---

<sup>20</sup> Los objetivos que esta entidad se plantea son tres: i) entregar un servicio ágil y eficaz a anunciantes que requieran publicaciones en más de uno de nuestros países; ii) fortalecer el intercambio de contenidos periodísticos y editoriales consolidando al GDA como la mejor fuente de información sobre América Latina; y iii) velar por la libertad e independencia expresada en la línea editorial y mantener el liderazgo y credibilidad entre los lectores (<http://www.gda.com/>)

the Allende regime. The support grew out of an existing propaganda project. In 1971 the Station judged that *El Mercurio*, the most important opposition publication, could not survive pressure from the Allende government, including intervention in the newsprint market and the withdrawal of government advertising. The 40 Committee authorized \$700,000 for *El Mercurio* on September 9, 1971, and added another \$965,000 to that authorization on April 11, 1972. A CIA project renewal memorandum concluded that *El Mercurio* and other media outlets supported by the Agency had played an important role in setting the stage for the September 11, 1973, military coup which overthrew Allende.

En referencia particular al golpe de estado, Dooner (1982) afirma que uno de los aspectos que debe incluirse en cualquier análisis de este hecho histórico es el papel que jugó la prensa en todo ese proceso. A su juicio, existe una estrategia desestabilizadora que complementa al resto de los factores conocidos hasta ahora. Si bien, no es posible asignar toda la responsabilidad a los medios, su función principal fue crear un ambiente adecuado para que amplios sectores de la ciudadanía aceptaran como un desenlace válido e incuestionable la intervención de los militares: “El público alimentado con noticias impactantes tiende a aceptar con un menor grado de rechazo las situaciones de crisis” (p. 8).

Tal como apuntamos nosotros, este escenario propuesto ayuda a crear un relato o modelo explicativo de un golpe de estado que se venía fraguando desde los resultados de las elecciones de 1970 (cfr. 1.2.2). Este mismo relato es el que servirá, además, para zanjar todos los cuestionamientos posteriores al 11 de septiembre de 1973 en la discusión política.

Dooner identifica dos tipos de estilos de prensa para esa época: la prensa *ariete* y la prensa *seria*. En el primer grupo integra a periódicos con un estilo más confrontacional, como *Revista P.E.C.*, el vespertino *La Segunda*, la revista *SEPA* y *Tribuna*. Estos medios habrían tomado este modelo desde la prensa de izquierda, como *Clarín* o *Puro Chile*. Entre las estrategias utilizadas por estos medios, se pueden reconocer:

- a) Deterioro de la autoridad, con ataques constantes a los líderes políticos del gobierno del presidente Allende, pero también a líderes prominentes de la Democracia Cristiana, así como a figuras de la Iglesia (en especial, contra la figura del Cardenal Raúl Silva Henríquez).
- b) Generar alarma pública, mostrando una crisis generalizada. Entre los tópicos más usados se encuentra la libertad de prensa<sup>21</sup>, el desabastecimiento, la violencia política. Todos estos elementos buscaban exacerbar una sensación de inseguridad en la población.
- c) Hacer permanentes llamado a la intervención de los militares. Se realizó una campaña de alabar constantemente a los militares, calificándolos como únicos garante de la institucionalidad. En este mismo plan, se hicieron claras distinciones entre uniformados que apoyaban o trabajaban para el gobierno y el resto. Sin ir más lejos, se destaca un titular aparecido en PEC, el día 6 julio de 1973, un par de meses antes del golpe de estado: “El futuro de Chile: Dictadura militar o dictadura marxista”.

Por otro lado, la prensa *seria* de derecha -encarnada principalmente por *El Mercurio*- intentó siempre mantener una perspectiva más objetiva, de “aparente neutralidad afectiva” (Dooner 1982: 66)<sup>22</sup>. Este medio aborda temas similares a la

---

<sup>21</sup> Gatillado por la polémica de expropiación de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones –“La Papelera”.

<sup>22</sup> Como veremos, esto no fue tan evidente en las editoriales.

prensa ariete, pero con otro tono, como la propiedad privada, el fin de la libertad de prensa, el peligro latente en la economía de perder los rumbos establecidos o las reglas del juego.

Un aspecto relevante que destaca este autor es la crítica a priori que, en especial, realizó El Mercurio contra medidas y planes del gobierno, incluso antes de asumir.

Dooner finaliza su análisis afirmando que los medios de masa: son más gravitantes en situaciones de conflicto o límite, en las que refuerzan las ideas sobre responsables, las causas y posibles soluciones. Por tanto, funcionan como agentes de refuerzo de actitudes, creencias o prejuicios.

En una misma dirección, Durán (1995) describe cómo, echando mano de ciertos tópicos y generando relaciones significativas entre ellos, *El Mercurio* fue configurando, en el periodo 1972-1973, una *imagen angustiosa del mundo*. Esta imagen es puesta en funcionamiento a partir de la distribución de noticias y fotografía en la diagramación de páginas del diario, con un sistema de yuxtaposición que permite vincular diferentes conceptos que fueron organizados en los siguientes temas:

- Necesidad de orden
- Violencia marxista
- Ataques a la democracia por la Unidad Popular
- Incompetencia de la UP
- Fracaso internacional del marxismo
- Imagen angustiosa del mundo.

Todos los conceptos mencionados nos permitirán abordar la construcción de estrategias argumentativas en los editoriales que hemos seleccionado.

### **3.3. Argumentación y evaluación en las editoriales de prensa de *El Mercurio***

Tal como se mencionaba, las principales acciones en las que se concentrará este análisis corresponden a dos procesos: *deslegitimación* y *legitimación*. En ambos casos, nos referimos a procesos o estrategias discursivos que se incluyen en un contexto social y político y en los discursos que de ellos emanan (Chilton y Schäffner 2000).

Desde nuestra perspectiva, ambos mecanismos funcionan complementariamente, puesto que para conformar un discurso coherente con los tópicos mencionados en la sección anterior, la deslegitimación del gobierno de Salvador Allende -particularmente, en relación al conflicto de valores éticos y morales- permite legitimar (y naturaliza) una acción política posterior, realizada de facto y no avalada por la legalidad vigente, la que, por todas estas razones, requería ser presentada como válida desde el punto de vista moral.

Por sentido común, es necesario afirmar lo siguiente: no existía en la Constitución de Chile vigente a esa fecha -ni en ninguna que se conozca- mecanismos legales que permitieran la intervención de las instituciones armadas en asuntos políticos, ni la subordinación de las instituciones políticas y jurídicas al poder militar. Según el artículo 22 de la Constitución de 1925 -que regía la institucionalidad del país para la fecha del golpe de estado-, “la fuerza pública es esencialmente obediente. Ningún cuerpo armado puede deliberar”. Por tanto, el golpe de estado que se produce en Chile necesita ser representado como una solución inevitable -así como prácticamente lógica y natural- a un problema extraordinario.

### 3.3.1. Mecanismos de deslegitimación en editoriales de *El Mercurio*

Uno de los primeros aspectos en la conformación del discurso pro golpista de *El Mercurio* con el que nos encontramos es el mecanismo utilizado para restringir el sentido de términos que denominan autoridad y representación para el Poder Ejecutivo vigente en esa época. Por un lado, el uso de complementos nominales que restringen el alcance de la palabra “gobierno” cuando se utiliza:

- (1) a. (...) la decisión unánime de las Fuerzas Armadas de desplazar al Gobierno *de la Unidad Popular* (sept-15)
  - b. Ante la reacción pública el gobierno *de la Unidad Popular* recurrió a interpretaciones torcidas de sus atribuciones por medio de resquicios y argucias impropios de un gobierno democrático. (sept-18b)
  - c. Las Fuerzas Armadas accedieron varias veces a prestar concurso directo al Gobierno *de la Unidad Popular* (sept-14).

En otras ocasiones, se presentaba el uso del nombre de la coalición gobernante o su adscripción ideológica para referirse al poder ejecutivo<sup>23</sup>:

- (2) a. Lo que se llamó la vía chilena y las esperanzas que concebían ciertos demócratas en que la *Unidad Popular* respetara el marco jurídico y ético de la convivencia chilena se han eclipsado (ag-17)
  - b. La *Unidad Popular* está deseosa de aclimatar en nuestro país un régimen extraño a la idiosincrasia nacional. (ag-12)
  - c. (...) el dramático fracaso de la *Unidad Popular* (sept-13)
  - d. Lo más grave es que descubrieron pruebas inequívocas de que la llamada “*Unidad Popular*” fraguaba un complot (sept-18a)
  - e. (...) permitieron el desarrollo de la *ideología marxista* y su llegada al poder en 1970 (sept-13)
  - f. El quebrantamiento constitucional provocado por el *marxismo* (sept-13)

---

<sup>23</sup> Los elementos destacados en cursiva en los ejemplos son nuestros.

g. Unos declararon su compromiso franco con el *régimen de la Unidad Popular* (sept-15)

Consideramos que este mecanismo discursivo funciona como modificador desrealizante (MD) que restringe el grado de aplicabilidad del sintagma en cuestión, atenuando su fuerza argumentativa (“es el gobierno, pero no de todos, sino de un grupo particular/UP”).

Otro instrumento utilizado para deslegitimar al gobierno de Allende es cuestionando su nivel de representación. Esto se puede comprobar en referencia a las cantidades relativas de adhesión, en particular en lo que respecta al porcentaje de los sectores opositores:

- (3) a. (...) los partidos democráticos, que formaban *amplia mayoría*, (...), exigieron la dictación previa de un estatuto de garantías constitucionales (sept-18b).
- b. La Unidad Popular se instaló en el poder con el voto de *un tercio* de los electores (sept-14).
- c. (...) la inminente instauración de una dictadura marxista que la *inmensa mayoría* del pueblo resiste (sept-15).
- d. (...) al Gobierno de la Unidad Popular que apareció opuesto a la *gran mayoría* de los chilenos (sept-15).
- e. [Salvador Allende] (...) miró con desprecio a las *mayorías nacionales* (sept-18a).
- f. Para sostener tal criterio hay que ignorar que al producirse la elección de 1970, con *estrecho margen* de ganancia para la Unidad Popular, los partidos democráticos, que formaban *amplia mayoría* (sept-18b).

En todos estos casos, el gobierno aparece representado como una minoría oponiéndose a la mayoría de los ciudadanos y enfrentándose a las demandas del país. Es interesante notar que se hace referencia, en uno de los textos, al tercio de



votos obtenidos por Allende en la elección presidencial. Sin embargo, hay datos que no se mencionan y contradicen gran parte de estas representaciones: el porcentaje con el que fue ratificado Allende en la Cámara de Senadores alcanzó el 78% de los votos; en las elecciones municipales de 1971, los partidos de la coalición gobernante obtuvieron cerca del 51% de los sufragios; durante las elecciones legislativas de marzo de 1973, en plena crisis política, los partidos oficialistas alcanzan el 43,4% de los votos, mientras que la oposición no logran el porcentaje que requerían para llevar a cabo un proceso de destitución.

Más allá de esta constatación, podemos advertir la intención argumentativa que subyace en los ejemplos anteriores. Puesto que en los regímenes democráticos se sancionan diferentes procesos mediante la votación y aprobación por parte de las mayorías, se sobrentiende que las minorías no debiesen imponer sus criterios. Un comportamiento similar es considerado ilegítimo e inválido, a menos que se trate de alguna tiranía o dictadura. El *topos* que puede actualizarse en este caso es el que corresponde a:

(±apoyo ciudadano, ±legitimidad).

Desde esa perspectiva, los adjetivos que aparecen determinando al sustantivo *mayoría* en los ejemplos antes mencionados funcionan como modificadores realizantes (MR), que permiten aumentar la fuerza argumentativa en la dirección que el emisor del texto desea lograr.

Fuera de la legitimidad representativa, el factor más relevante que es cuestionado en los editoriales de prensa es la capacidad y la calidad moral del gobierno de Salvador Allende. Por un lado, se hace énfasis en la idoneidad de la coalición y del presidente para llevar a cabo las tareas que los cargos imponen.

- (4) a. Con toda su *arrogancia*, el jefe socialista [Carlos Altamirano] no pudo esconder el síntoma más cruel de la *incapacidad gubernativa*: la hiperinflación (agosto-17).

b. El *exceso* de circulante, acompañado de una fijación de precios *absurdamente* bajos para muchos productos, daba origen a largas colas y a la aparición de una casta privilegiada que se estaba enriqueciendo mediante operaciones en el mercad negro (sept-20)

c. Dicho gobernante [Allende] *no fue capaz* de hacer el gesto de renunciación que tuvo O'higgins, *ni abandonó el poder discretamente* para poner término a sus días, cuando llegó el fin de su mandato (sept-18a)

Se puede observar cómo los mecanismos evaluativos de sanción social, hacia la persona del Presidente en (4c), o a la figura del secretario general del Partido Socialista (4a), se conjugan para aumentar la distancia que emisor del texto desea poner de manifiesto frente a estas figuras de Gobierno. De igual manera, los juicios de apreciación negativa (*absurdamente*, *excesivo*) frente a las medidas económicas del gobierno, cumplen una función similar.

En el ámbito de la inhabilidad ética y moral, la intensificación de aspectos negativos se materializa en diferentes áreas. A continuación se mencionan los principales valores en los que se cuestiona la figura del gobierno y sus representantes:

#### **Legalidad político-jurídica**

(5) a. El país ha vivido virtualmente *al margen* de la Constitución y absorbiendo grandes dosis de *ideología extranjera* acompañada también de *guerrilleros extranjeros* (sept-13).

b. El *quebrantamiento constitucional* provocado por el marxismo no pudo soldarse con las solas iniciativas de los partidos políticos (sept-13).

c. (...) un solemne pronunciamiento de la corte suprema confirmó la *ilegalidad* dentro de la cual se movía el Poder Ejecutivo (sept-14).

d. (...) Gobierno de la Unidad Popular que apareció opuesto a la gran mayoría de los chilenos (...) y decidido a implantar un poder *ilegal* (sept-15).

#### **Carácter democrático y lealtad con la nación**

- (6) a. Es gravísimo el delito de injurias y calumnias que se profiera contra individuos de las Fuerzas Armadas o cualquier acción que vaya en descrédito o menosprecio de las instituciones de la Defensa Nacional. El honor del Ejército, de la Armada y de la Fuerza Aérea es un valor sagrado para la patria y también lo es el honor de quienes visten el uniforme de esas instituciones.  
Debe insistirse, **sin embargo**, en que la embestida actual no es tan solo contra el honor militar o contra la seguridad personal de los hombres de armas. En la presente situación el llamado es a la insurgencia de los soldados y suboficiales contra sus jefes, es la tentativa de paralizar la acción de los cuerpos armados cuando ellos cumplen misiones que la ley les encomienda, es la sedición propiamente tal (ag-8).
- b. Unos [medios de comunicación] declararon su compromiso franco con el régimen de la Unidad Popular y su carácter de instrumento para alcanzar las metas del marxismo y la *construcción de una sociedad dictatorial* (sept-15).
- c. La organización jurídica, la ciudadanía y las Fuerzas Armadas *sufrieron* pacientemente por tres años la obra del *fanatismo destructor* (sept-18a).
- d. Nuestra democracia mantuvo el libre juego de sus mecanismos y, *aprovechándose* de ellos, ascendió al poder un grupo de *malos chilenos*, caracterizado por su *inmoralidad*, su *apetito de dominación totalitaria* y su *abanderamiento con intereses extranjeros*” (sept-18a).

### **Integridad moral**

- (7) a. Ese acto reveló la profunda *desconfianza* que suscitaba la combinación que aspiraba llegar al Poder (sept18b).
- b. [Allende] prefirió *sacrificar* inútilmente la vida de algunos de sus conciudadanos y *suicidarse* en el ejercicio ilegal de su cargo (...) (sept-18b).
- c. A menos de seis meses de ejercicio del mando, Salvador Allende gobernaba *al margen* de la Constitución y del Estatuto de Garantías que había jurado respetar. Luego siguió su enfrentamiento con el Congreso Nacional, *desatendiendo* sus llamados, acuerdos y sanciones a los Ministros y *burlándose* de las facultades privativas de aquel para destituir a los infractores de la legalidad. Paralelamente *desconoció* en forma sistemática las sentencias judiciales y los dictámenes de la Contraloría. Llegó a términos tales la situación que debió la mayoría del Congreso -días antes del derrocamiento- hacer una declaración

fundamentada para establecer que el gobierno de Allende había caído en la *ilegitimidad* (sept-18b).

El uso de ciertos verbos, en particular en (7c), marca una clara valoración negativa de sanción social (*desatender, burlarse, desconocer*). A esto podemos agregar la aparición de un complemento (*al margen de la Constitución y del estatuto de Garantías...*) que afecta la posible continuidad del verbo *gobernar*, funcionado como un modificador desrealizante (MD).

Todos los ejemplos mencionados en (5), (6) y (7) activan un grupo de *topoi* que reconoceremos tanto en estos casos como en los de legitimación del próximo capítulo. Podemos resumirlos de la siguiente manera:

(±apego a las normas, ±legítimo)

(±democrático, ±legítimo)

(±moral, -legítimo)

Como puede observarse, estos *topoi* corresponderían formas tópicas propias del espectro de la política y sus conceptos. Por lo tanto, la estrategia utilizada en este caso, al activarla, intensifica la representación negativa de las autoridades, puesto que se utilizan una batería de elementos evaluativos de sanción negativa, con el fin de que se apliquen automáticamente estas garantías discursivas en la configuración del sentido del texto.

Un último aspecto, pero no menos importante es la adscripción ideológica y política del gobierno de Salvador Allende, o al menos de muchos de los dirigentes de sus partidos cercanos. Al respecto es necesario aclarar que uno de los ejes de la línea editorial que *El Mercurio* comenzó a defender con mayor énfasis, a partir de los años 60, es el económico; en particular, la difusión de las ideas del liberalismo. Soto (2003) indica cómo este diario se transforma en difusor de los planteamientos de la Escuela de Chicago en cuanto a políticas económicas. En

particular, la llegada de Emilio San Fuentes y Adelio Pipino como editores de este medio permitió que se incorporaran a jóvenes economistas formados en esa escuela. El énfasis en la difusión de estas ideas se gatilla en parte para hacer frente a la creciente “izquierdización” de los sectores políticos considerados como de centro<sup>24</sup>.

A partir de este hecho, se evidencia la importancia que tiene para este medio declarar la defensa de la propiedad privada y la libertad o desregulación de la economía como valores inamovibles. Esto explica, entre otras cosas, cómo un diario que había intentado transformarse en un referente “objetivo” para el desarrollo nacional pasa a ocupar una trinchera política de oposición cuando Salvador Allende asume el poder. En palabras de Arturo Fontaine<sup>25</sup>:

(El Mercurio) siempre busca alentar los aspectos positivos de la marcha del país. No se define como oficialista ni como opositor, salvo en el régimen de Allende, en que estaban comprometidos principios inherentes a la esencia de la nación Chilena (Soto 2003: 38)

De esta manera, se configura en los textos editoriales un *topos* que no era ajeno al pensamiento económico y político de las élites conservadores: que el marxismo o la izquierda se convertían en ideologías ajenas a la idiosincrasia nacional, es decir, extranjeras:

- (8) a. La labor impone la acción de todas las capacidades y la colaboración de toda la ciudadanía, especialmente de aquellos chilenos que por su indiferentismo, su indecisión, su egoísmo o su pereza han generado las condiciones que permitieron el desarrollo de la ideología marxista y su llegada al poder en 1970 gracias a la división de las fuerzas democráticas (sept-13).

---

<sup>24</sup> Un caso particular es la posición crítica que asume *El Mercurio* frente a la política de reforma agraria que Eduardo Frei Montalva profundiza durante su gobierno (Soto 2003).

<sup>25</sup> Abogado y periodista, director de *El Mercurio* entre 1978 y 1982.

b. El país ha vivido virtualmente al margen de la Constitución y absorbiendo grandes dosis de ideología extranjera acompañada también de guerrilleros extranjeros (sept-13).

c. Mientras el periodismo oficialista actuó permanentemente bajo una sola directiva política, a cargo de expertos extranjeros (...) setp-13

d. (...) ascendió al poder un grupo de malos chilenos, caracterizado por su inmoralidad, su apetito de dominación totalitaria y su abanderamiento con intereses extranjeros (sept-18a).

La activación de este concepto es fundamental para entender la construcción discursiva de gran parte de los editoriales posteriores al golpe de estado, puesto que funciona en varios niveles.

En primer lugar, permite construir la metáfora de la enfermedad, que considera que un ente extraño (la ideología marxista) invade un cuerpo sano (Chile) y esto genera consecuencias negativas que justifican una salida extraordinaria, la que a su vez valida a los cuerpos militares como “salvadores” o “remedio” que expulsan este cuerpo extraño<sup>26</sup> y devuelven la normalidad al país.

Por otra parte, permite afirmar que los planteamientos políticos marxistas son ajenos a la idiosincrasia y valores nacionales, lo que gatilla el uso de verbos como *resistir* o *rechazar*, cuando se habla de la posición de la ciudadanía frente al gobierno; *falsificar*, *distorsionar* o *debilitar*, para referirse a lo que las autoridades pretenden realizar con la historia y los supuestos valores nacionales:

- (9) a. En esta fecha de patriótica devoción [Jura de la bandera], hay que decir que la bandera está siendo empleada con irritante frecuencia para simbolizar el desorden, la anarquía, la división entre los chilenos y el atropello a todos los derechos. En edificios públicos, en fábricas y predios rústicos, en sitios eriazos suele izarse el estandarte patrio para *representar todo lo contrario* de los que sus colores representan (jul-09).

---

<sup>26</sup> Aunque este acto de “expulsión” no se verá reflejado en su dimensión total -es decir, la que implica el uso de la fuerza- a nivel textual, como veremos en el capítulo siguiente.

b. No puede extrañar que el Partido Comunista promueva atentados de esta especie porque su labor es *debilitar* cuanto sea posible la noción de patria (ag-12)

Este factor servirá como soporte para la legitimación discursiva de la acción del ejército contra del Gobierno elegido democráticamente. El discurso editorial de *El Mercurio* es cuidadoso en poner a las instituciones castrenses como últimos baluartes de valores trascendentes y en una posición de desinterés u objetividad total.

Finalmente, la caracterización violenta de los actos realizados por los actores políticos de la Unidad Popular es otro componente en la construcción de las opiniones editoriales:

- (10) a. (...) aquel porvenir distorsionado, amargo y frustrado que nos quieren *imponer* con la *fuerza* del engaño, de la *violencia* y de la *amenaza* (jul-9).
- b. Bajo el mando del *ala extrema* del marxismo se ha iniciado una escalada rápida y *violenta* contra las Fuerzas Armadas (ag-8).
- c. (...) un intenso y disciplinado esfuerzo que restablezca el hábito del trabajo, normalice las faenas, detenga la *destrucción* del patrimonio nacional (sept-13)
- d. La organización jurídica, la ciudadanía y las Fuerzas Armadas sufrieron pacientemente por tres años la obra del *fanatismo destructor* que impondrá una larga y sacrificada recuperación (sept-18a).
- e. La acción del Ejército y de las otras ramas ocasionó un mínimo de daños en las instalaciones industriales del país y logró desbaratar los intentos *criminales* de *sabotaje* que habían planeado los elementos castrocomunistas a fin de *destruir definitivamente* el país. (sept-19)

### **3.3.2. Mecanismos de legitimación en los editoriales de *El Mercurio***

Una de las consecuencias de la presentación negativa de un actor social es lograr resaltar en contraposición los aspectos positivos al representar a su

opponente. Este procedimiento ha resultado ser común en discursos que confrontan sectores y visiones del mundo, en los que se intenta validar la imagen pública de un actor o grupo social determinado en desmedro de otro. Esto puede observarse, en particular, en los estudios sobre el discurso de la inmigración (Van Dijk 2003, De la Fuente 2006, Martín Rojo & Van Dijk 1998), en los que se hace una diferencia explícita entre el endogrupo y el exogrupo.

Es interesante notar que en el caso de los editoriales de prensa del diario *El Mercurio*, la legitimación discursiva no se dirige sobre los actos del denominado endogrupo -que correspondería a una mayoritaria ciudadana democrática de la que la voz editorial formaría parte-, sino que sobre un actor que, en la configuración estructurada por estos textos, está sobre todos los demás: las Fuerzas Armadas.

El rol de las instituciones armadas en los acontecimientos del 11 de septiembre aparece doblemente realzado en los textos. Por un lado, se presenta como la única solución posible, racional y efectiva frente a un peligro inminente (la dictadura marxista). Por otro lado, al no ser un actor directo en el conflicto político, se muestra desvinculado de intereses sectoriales, concentrado solamente en la defensa de principios superiores o fundamentales de la nación, los que estarían más allá de las diferencias coyunturales presentes en el transcurso de la historia:

- (11) Las fuerzas armadas no pertenecen a un partido ni a una ideología. *Encarnan la sobrevivencia y la voluntad de la nación misma.* (jul-09)

Se perciben como garantes de valores que superan a los sectores políticos, lo que sin duda les otorga, a ellos y a sus acciones, una aceptación prácticamente incuestionable.

- (12) a. La intervención de las Fuerzas Armadas, vino en este caso a *liberar* a la ciudadanía de la *inminente dictadura marxista* y a *salvar* a Chile del *aniquilamiento* político, social y económico. (sept-13)



b. Con innegable *sacrificio* y *admiración*, las Fuerzas Armadas *han cumplido su papel* (sept 13).

c. (...) a través de la Junta, *es Chile mismo* el que juega la carta definitiva para *triunfar* del odio, de la desunión, del desaliento y de la decadencia (sept 13)

d. Las Fuerzas Armadas y Carabineros no deseaban ni han deseado nunca tomar sobre sí la responsabilidad de conducir los destinos de la nación, pero el dramático fracaso de la Unidad Popular y las limitaciones del cuadro político opositor para conseguir el indispensable cambio de rumbo *forzaron la situación* hasta el punto en que se encuentra (sept-14).

Desde el punto de vista argumentativo, (12b) convoca la aplicación de un *topos* como (+cumplir deber, +legítimo/confiable), que se ve reforzado en su efecto con el complemento preposicional (“con innegable sacrificio y admiración”) que funciona como un modificador realizante y a la vez como un mecanismo evaluativo de juicio de estima social positivo.

Pese a este carácter o estatus especial dentro de la estructura cultural e histórica del país -o por la misma razón-, también aparecen junto a los otros sectores, padeciendo los efectos de la violencia inmotivada del gobierno:

(13) La organización jurídica, la ciudadanía y las Fuerzas Armadas *sufrieron* pacientemente por tres años la obra del *fanatismo destructor* que impondrá una larga y sacrificada recuperación. *Pero* llegó el momento en que la Corte Suprema, el Parlamento, los gremios, la prensa independiente y toda la ciudadanía pudieron constatar la flagrante inconstitucionalidad e ilegalidad en que había incurrido ese grupo audaz que traicionó a la patria.

En este pasaje, el uso del conector *pero* -con una función definida como contra-argumentativa-, permite resaltar la intensificación de los aspectos positivos de las Fuerzas Armadas. Tal como indica De la Fuente (2006, 2007), *pero* suele utilizarse en estrategia de contra-argumentación para guiar la orientación argumentativa del texto, dándole mayor fuerza al segundo segmento (introducido

por el conector) y determinando la continuidad discursiva. En el caso de (13), las Fuerzas Armadas, en conjunto con la ciudadanía y otras instituciones, aparece soportando las consecuencias negativas de las acciones ilegales del gobierno, lo que podría implicar desgaste y acatamiento de una situación injusta llevada a cabo por un grupo opresor. El conector *pero* introduce un giro en la posible continuidad discursiva, indicando que la sociedad, incluida las Fuerzas Armadas, se habría finalmente percatado de las irregularidades y, por tanto, habría tomado cartas en el asunto.

Otro aspecto presentado como propiedad positiva y que sirve de eje para activar los *topoi* presentes en estos textos, es la eficiencia en la actuación de los uniformados. Incluso, el ataque militar al Palacio de La Moneda por parte de aviones de combate es un símbolo de ese actuar profesional y una prueba de la cualificación que poseen ese cuerpo, en contraposición a la incapacidad del gobierno. Se reactiva el *topos* (+eficiencia, +confianza), ahora en una escala inversa, el que cruza indistintamente los mecanismos de deslegitimación y legitimación y se aplica a acciones de guerra y violencia, con una valoración positiva.

(14) a. Es de prever que los países comunistas, encabezados en esta oportunidad por Cuba, seguirán alentando núcleos subversivos dentro del territorio en alianza con malos chilenos, pero todos esos elementos extranjeros y nacionales *han apreciado el potencial y organización de nuestras Fuerzas Armadas*. Tienen por eso que estar ciertos de que las eventuales tentativas insurreccionales serán solo esfuerzos desesperados en que se sacrifiquen inútilmente vida que debían concentrarse en la reconstrucción de Chile (sept19).

b. Los operativos militares *forzados* por la organizada resistencia comunista han sorprendido a la opinión pública. Seguramente, los propios mercenarios extranjeros han de haberse sorprendido al comprobar que los aviones que hacían fuego sobre La Moneda *afectaron precisamente a ese blanco, sin comprometer a los edificios vecinos* (sept19).

- c. La intervención de las Fuerzas Armadas, vino en este caso a liberar a la ciudadanía (...) (sept-13).
- d. La ruptura que determinó *la intervención* de las Fuerzas Armadas (sept-13)
- e. En el choque se produjo *la derrota* de los primeros [guardias privadas y grupos de civiles armados] y con ella el desaliento del presidente Allende que se quitó la vida por su propia mano (sept-13).
- f. (...) las Fuerzas Armadas y Carabineros unidos constituyeron una Junta de Gobierno Militar e *intimaron* al gobernante ilegítimo, quien alentaba la instauración de una sangrienta dictadura, a que presentara la renuncia a su cargo (sept-18a).
- g. Sobre todo es necesario recalcar que es muy bajo el número de muertos en la *acción* de guerra, lo que contradice la mentirosa campaña comunista que se hace en el exterior contra el Gobierno Militar. Las fuerzas armadas han probado su *eficiencia*, al dirigirse *con precisión* hacia los focos que presentaban resistencia y *reducirlos con el menor daño posible*.

En los ejemplos citados en (14) se detectan una serie de mecanismos discursivos que funcionan para favorecer la presentación positiva de las Fuerzas Armadas, reforzando su legitimidad. Entre ellos, podemos notar la ocultación o mitigación de la violencia del accionar militar, con el uso de nominalizaciones como *operativos militares, el potencial y organización, intervención, derrota, acción*; o bien el uso de los verbos *afectar, intimidar, reducir*, o de los complementos *sin comprometer, con el menor daño posible*. Todos estos recursos tecnifican y burocratizan la representación de hechos que, por su calidad, están asociados a la violencia y las bajas. Por otro lado, los adverbios *precisamente* y *con precisión* intensifican esta presentación positiva, puesto que funcionan como modificadores realizantes que refuerzan la orientación argumentativa positiva de las acciones mencionadas: el profesionalismo y la capacidad técnica demostrados.

En todos estos casos podemos ver cómo se activa un haz de *topoi* particulares que fortalecen la valoración positiva de los agentes del golpe militar, y que podemos traducir de la siguiente manera:

(+Fuerzas Armadas, +Profesionalismo)

(+Fuerzas Armadas, -Violencia)

Es interesante notar que el segundo *topos* corresponde a un sentido dado discursivamente, es decir, se trataría de una *forma tópica externa*. Normalmente, se asociaría a los significados relacionados con institutos armados la violencia como una práctica habitual y socialmente legitimada. Para explicar este proceso de inversión, podemos afirmar que este *topos* sirve para oponer la acción violenta del ejército a la violencia asociada a las acciones de los partidarios del bloque de Gobierno -que hemos revisado en la sección anterior-, y que puede graficarse de la siguiente manera:

(+Unidad Popular/Marxistas, + Violencia)

En cuanto a la interpretación del accionar de los militares, una serie de emisiones de juicios positivos, ya sea como juicios de sanción o de estima, van organizando los sentidos del discurso para intensificar la justificación de los hechos:

- (15) a. Con innegable *sacrificio* y *admiración*, las Fuerzas Armadas han cumplido su papel de *salvaguardia última* de la institucionalidad. (sept-13)
- b. La instalación en Chile de un gobierno que se propone *revivir* la democracia, *restablecer* la libertad perdida y *reconstruir* una nación despedazada por el odio y la incompetencia (sept18-b)
- c. A nadie puede sorprender que el *remedio* a tan desesperada situación sea de *carácter extraordinario* y se le administre proporcionadamente a la violencia que oponga el mal ante de ser dominado (sept-13).

Los elementos destacados evalúan el estado de cosas expresadas y conforman una sentido de inevitabilidad. Además, demuestra sentidos valorados positivamente como en las acciones de *reconstruir, revivir, restablecer*.

Finalmente, la legitimación que se va construyendo a partir de la activación de *topoi* y del uso de juicios valorativos, sufre una evolución radical que se plasma en un intento de dar significancia histórica trascendente a los hechos juzgados. La editorial correspondiente al 19 de septiembre, día en que se celebra al ejército, así lo menciona:

(16) La jornada que empezó el 11 de septiembre figurará entre las más legítimas glorias del Ejército. La espada de Pedro de Valdivia fundó el Reyno de Chile. Las espadas de los generales Prieto y Bulnes abrieron paso al justo, ordenado y progresista estado portaliano. Nuevamente son las espadas de los generales Pinochet y Leigh, del almirante Merino y del general Mendoza las que puedan abrir una etapa de progreso, en que se destierre la politiquería, la demagogia y la deshonestidad.

(...)

Las Fuerzas Armadas realizan una jornada que está a la altura de sus glorias. La ciudadanía debe así comprenderlo y *subordinar sus apetitos políticos y las ambiciones personales* al solo bien de la patria. (sept-19)

Este fragmento resignifica la legitimidad de lo ocurrido el 11 de septiembre, convirtiéndolo en un hecho prácticamente fundacional, similar a los eventos históricos que aparecen mencionados en el mismo párrafo. Es notable, puesto que los primeros textos editoriales, aparecidos en los días siguientes al golpe de estado, planteaban una situación puntual de crisis política insoluble que requirió de un acto extraordinario para su resolución. Una semana después, se puede apreciar este giro que el diario da cuenta en la representación de los hechos.

Es interesante notar además cómo se reafirma el lugar distinto que ocupan las fuerzas militares en la construcción que estos textos realizan. Esto se ve

reflejado, por ejemplo, en los atributos éticos. Mientras la ciudadanía debe “subordinar *sus* apetitos”, el ejército se encuentra realizando una gesta histórica.

## 4. Conclusiones

Este trabajo ha buscado -de manera exploratoria y a partir de un análisis cualitativo-, detectar ciertas regularidades en la construcción discursiva de editoriales de prensa relacionados con el golpe de estado que ocurrió en Chile durante el año 1973. Este tema nos interesa como análisis textual, pero en mayor medida como un análisis crítico que permita dar cuenta cómo “las estructuras dominantes estabilizan las convenciones y las convierten en algo natural (...)” (Wodak 2003).

Van Dijk (1996, 2000a, 2009), en sus aproximaciones sociocognitiva al estudio del discurso, sostiene que existe un vínculo entre las prácticas discursivas, las ideologías y los modelos mentales de los individuos. La interacción que sostienen estos 3 aspectos presenta varias consecuencias relevantes para cualquier estudio discursivo y para este trabajo en particular. Entre ellas se destaca la posibilidad de ejercer una *manipulación*, entendida como una práctica comunicativa e interaccional en la que no hay intención de persuadir, sino de ejercer algún tipo de dominio sobre otras personas, a partir de del control de las mentes de los miembros de un grupo (2009).

Según este autor, “la principal función social de las ideologías es la coordinación de las prácticas sociales de los miembros de grupos con vistas a la realización efectiva de los objetivos y la protección de los intereses de un grupo social” (van Dijk 1996). Este efecto es consecuencia de la acción que se ejerce sobre los modelos mentales que las personas construyen y utilizan: si se controla la mente, se controlarán las acciones. Esto se logra a través de los discursos y de quienes tienen hegemonía en su producción y en la elección de los contenidos que se difunden. Los modelos mentales determinan cómo las personas entienden el mundo y, por ende, cómo actúan y se relacionan con los demás. Si bien son individuales, subjetivos y construidos en base a la experiencia personal, también

integran la información socialmente compartida de la comunidad (lo que se denomina cognición social).

El papel que juegan los discursos en estos procesos es vital. Cuando comprendemos un mensaje o un texto, construimos un modelo mental de la información que vamos extrayendo de él; esa información está organizada a partir de los sistemas de creencias de quien produjo el mensaje (por lo mismo, los reproduce). Ese sistema de creencias, por tanto, influirá en nuestro sistema cognitivo, el que regulará nuestras prácticas sociales habituales.

Para comprender cómo estos conceptos toman importancia en el análisis que hemos realizado, debemos considerar que en el Chile post golpe de estado, por mucho tiempo no existieron canales formales y masivos que contrarrestaran las opiniones favorables a la dictadura y cuestionaran la explicación de el golpe de estado.

Por lo tanto, se puede establecer que los hechos y opiniones difundidos por medios de comunicación tales como *El Mercurio* -opositor al gobierno de Allende y partidario de la intervención militar y las políticas de la posterior dictadura-, que se realizaron en una atmósfera particular que ha sido descrita como de *shock* (Klein 2007), intentaban construir, difundir y consolidar un modelo para interpretar lo sucedido el 11 de septiembre y que conduciría a la justificación no solo del golpe de estado, sino del nuevo orden político y económico que se iniciaba<sup>27</sup>.

Tal como describimos en el análisis de las editoriales, esto se ve reflejado en varios aspectos de la construcción de esos textos. Entre ellos, los más importantes corresponden a las estrategias que hemos señalado y caracterizado anteriormente:

---

<sup>27</sup> Algunos autores señalan que, además, contribuyeron a exacerbar la crisis política que se vivía en ese momento (Dooner 1982, Durán 1995, Bernedo, P. 2012).



- La **deslegitimación**<sup>28</sup> el gobierno de Salvador Allende, a través de la representación irracional y negativa de sus actores y sus acciones.
- La **validación**, desde un punto de vista ético y moral, de las fuerzas armadas y su accionar, a partir de una serie de mecanismos argumentativos y valorativos.
- La **naturalización** y **legitimación** del golpe de estado como única salida viable -incluso, recomendable- de la situación política en Chile.

Muchos de los antecedentes históricos que han sido conocidos en el último tiempo dan cuenta de un variado grupo de factores que influyeron durante el gobierno de Salvador Allende, en particular para explicar su final. Sin duda, uno de los más interesantes para considerar es la constante intervención, materializada en aportes económicos y logísticos, de organismos políticos de seguridad del Gobierno de Estados Unidos. Si bien no puede atribuírseles toda la responsabilidad de la atmosfera y los problemas que se sucedieron entre 1970 y 1973, es justo indicar que su participación correspondió a un factor relevante y que por su carácter encubierto no ha permitido aún que se pueda establecer su real impacto o que se considere oficialmente como una de las causas que gatillaron el golpe de estado.

De todas maneras, esto refuerza nuestro postulado: el intento, por parte de *El Mercurio*, de generar un discurso que construya un modelo explicativo del golpe de estado de 1973, el que claramente venía siendo orquestado antes de que asumiera el presidente Salvador Allende.

---

<sup>28</sup> Esta es la razón de la importancia de las editoriales de prensa, puesto que representan una plataforma amplia para emitir opiniones y evaluaciones: "By convention, the aim of an editorial is to produce evaluations of current events and advice to the government and influential people (...)" (Bolívar 1996).

Este modelo se realiza en base a la explotación de la polaridad *nosotros/ellos*, en la que se representan y valoran de manera diametralmente opuesta los actores y el escenario:

- los representantes del **exogrupo** (ellos/marxistas/UP/Allende), que conducían al país hacia un futuro incierto y peligroso (dictadura marxista/caos/órbita soviética), debido a sus características intrínsecas y altamente cuestionables (incapacidad/inmoralidad/deslealtad).
- los representantes del **endogrupo** (nosotros/ciudadanía mayoritaria/partidos democráticos/prensa opositora), que eran víctimas de constantes atropellos por parte del exogrupo minoritario y que no poseían la capacidad real de confrontarlos (solo de resistir).

Este planteamiento solo podía tener como solución razonable y moralmente válida la intervención de un tercer actor, aparentemente imparcial, que encarnaba una los valores compartidos por la mayoría de la nación (precisión/profesionalismo/capacidad/tradición) y que además había cumplido siempre con la responsabilidad de resguardar la seguridad. Es decir, un actor socialmente legitimado.

Así podemos comprobar, tal cómo indica Martín Rojo & Van Dijk (1998), que unos de los aspectos esenciales en la legitimación discursiva de un hecho polémico es el carácter extraordinario del escenario en el que se presenta, así como la presencia de un peligro inminente e inevitable. Creemos que este es el escenario discursivo al que los editoriales de *El Mercurio* apuestan.

Por otra parte, es importante señalar que en los procesos de comprensión textual también se activan modelos de contexto (Van Dijk 1996), los que controlan aspectos de la producción y procesamiento discursivos. Estos modelos también se fundan en opiniones, por lo tanto suelen ser prejuiciados en relación a la veracidad

de la información entregada, la validez de las fuentes informativas, etc. Aplicando este concepto al contexto del análisis, podemos determinar que *El Mercurio* asume una valoración positiva, como fuente que se autoproclama confiable para transmitir información, y que además se identificaría con el endogrupo.

Confiamos en que este estudio exploratorio pueda vincularse con otras aproximaciones o investigaciones que permitan ir conformando un cuadro general de los modelos e ideologías que los medios comunican. El punto que más nos interesa es cómo el discurso golpista pudo determinar en general la manera en que los miembros de la sociedad chilena fueron internalizando y reproduciendo este evento desde un punto de vista discursivo; cómo se traspasan estas representaciones a generaciones más jóvenes (que nacieron posteriormente a estos hechos); y cómo el discurso político público post dictadura asume y utiliza, a partir de la vuelta de la democracia en 1990, los elementos que hemos analizado.

El día 9 de diciembre de 2004, el entonces senador Ricardo Núñez -miembro del Comité Central del Partido Socialista durante el golpe de estado, funcionario del gobierno del Presidente Salvador Allende, detenido y exiliado después del 11 de septiembre de 1973- declaró públicamente: “El golpe de estado, desgraciadamente, se hizo inevitable<sup>29</sup>”. Este acto lingüístico de justificación podría vincularse con el punto de vista que planteamos en este trabajo: la instalación y reproducción del modelo explicativo de lo sucedido con el gobierno de la Unidad Popular, ya no solo en los discursos pro golpistas, sino incluso en sectores de la izquierda chilena.

Tenemos claro que no basta solo con un análisis de las editoriales de un periódico para hacernos un real panoramas del papel de la prensa como reproductores de la justificación del golpe de estado. Es necesario complementar estos primeros resultados con el análisis de otros corpus, tales como las noticias

---

<sup>29</sup> Declaraciones realizadas en un seminario organizado por el ejército de Chile y publicadas en la Revista Ercilla, N°3.257, 20 de diciembre del 2004 al 2 de enero del 2005

de esa época; los editoriales de otros medios con relación al golpe de estado; los actuales discursos políticos, económicos e, incluso, morales y religiosos; los discurso golpista de medios de otros países sudamericanos, entre otros.

Esperamos que este trabajo sirva y se pueda vincular con ellos.

## Bibliografía

Anscombe, C. y Ducrot, O. (1994). *La argumentación en la lengua*. Madrid: Gredos.

Angenot, M. (2010). *El discurso social. Los límites de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Austin,

Beaugrande, R. y Dressler, W. (1997). *Introducción a la lingüística del texto*. Barcelona: Ariel.

Benveniste, E. (1977). El aparato formal de la enunciación. En *Problemas de lingüística general II*. México D. F.: Siglo XXI.

Bernedo, P. y Arriagada, E. (2002). Los inicios de El Mercurio de Santiago en el epistolario de Agustín Edwards Mac Clure (1899-1905) [en línea]. *Historia (Santiago)*, 35, 13-33.

<[http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0717-71942002003500003&lng=en&nrm=iso](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-71942002003500003&lng=en&nrm=iso)> [consulta: 10 08 2012].

Bernedo, P. (2012) A tres décadas del golpe: ¿Cómo contribuyó la prensa al quiebre de la democracia chilena? [en línea] *Cuadernos de Información*, 30 noviembre. <<http://cuadernos.uc.cl/uc/index.php/CDI/article/view/168>> [consulta: 19 agosto 2012].

Bolívar, A. (1996). The discourse of British newspaper editorials. *LABSA Journal*, 1(1), 75-79.

Bolívar, A. (1997). La negociación de la evaluación en los editoriales de periódicos. *Boletín de Filología*, 36, 7-24.

Chilton, P. y Schäffner, C. (2000). Discurso y Política. En T. Van Dijk. (compilador) *El Discurso como interacción Social*, Barcelona: Gedisa.

De la Fuente, M. (2006). *La argumentación en el discurso periodístico sobre la inmigración*. Tesis Doctoral. León, España. Universidad de León, Departamento de Filología Hispánica.

De la Fuente, M. (2007a). Sintaxis y argumentación: consideraciones sobre las restricciones sintácticas en los procesos argumentativos. En P. Cano et al. (editores) *Actas del VI Congreso de Lingüística General*. Santiago de Compostela.

De la Fuente, M. (2007b). La contra-argumentación como estrategia discursiva [en línea]. *Discurso & Sociedad*, 1(3): 370-399.

<<http://www.dissoc.org/ediciones/v01n03/DS1%283%29DelaFuente.pdf>> [consulta: 03 marzo 2012].

- Dik, S. C. (1997). *The Theory of Functional Grammar. Part 1. The Structure of the Clause*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- Dooner, P. (1982). *Periodismo y Política. La prensa de derecha e izquierda. 1970-1973*. Santiago: Ediciones Hoy.
- Durán, C. (1995). *El Mercurio. Ideología y Propaganda. 1954-1994. Ensayo 1. Propaganda de agitación en el periodo agosto 1972 – marzo 1973*. Santiago: Ediciones Chile y América-Cesoc.
- Eagleton, T. (1997). *Ideología. Una introducción*. Barcelona: Gedisa.
- Fairclough, N. (1992). *Discourse and Social Change*. Cambridge: Polity Press.
- Fairclough, N. (2008). El análisis crítico del discurso y la mercantilización del discurso público: las universidades [en línea]. *Discurso & Sociedad*, 2(1), 170-185. <<http://www.dissoc.org/ediciones/v02n01/DS2%281%29Fairclough.pdf>> [consulta 20 diciembre 2011].
- Fairclough, N. y Wodak, R. (2000). Análisis crítico del discurso. En T. Van Dijk (Compilador), *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa.
- Fuentes, C. y E. Alcaide (2007). *La argumentación lingüística y sus medios de expresión*. Madrid: Arco/Libros.
- Garretón, M. A. (1983). *El proceso político chileno*. Santiago: Flacso.
- Grez, S. (2007). Salvador Allende. En perspectiva histórica del movimiento popular chileno [en línea]. *Cyber Humanitatis*, (41). <<http://www.cyberhumanitatis.uchile.cl/index.php/RCH/article/viewArticle/10509/10563>> [consulta 10 agosto 2012]
- Halliday, M. A. K. (1982). *El lenguaje como semiótica social*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Halliday, M. A. K. (2004). *An introduction to functional grammar* (3ª ed.). London: Arnold.
- Hunston, S. y Thompson, G. (2000). *Evaluation in text: Authorial stance and the construction of discourse*. Oxford: Oxford University Press.
- Kaplan, N. (2004). Nuevos desarrollos en el estudio de la evaluación en el lenguaje: La Teoría de la Valoración. *Boletín de Lingüística*, 22, 52-78.
- Kaplan, N. (2007). *La construcción discursiva del evento conflictivo en las noticias por televisión*. Tesis Doctoral. Caracas, Venezuela. Universidad Central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación.
- Klein, N. (2007). *La doctrina del shock*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Klemperer, V. (2006). *The Language of Third Reich*. Londres: Continuum.
- Kornbluth, P. (2003). *Los Estados Unidos y el derrocamiento de Allende. Una historia desclasificada*. Santiago: Ediciones B.

- Lagos, C. (Editora) (2009). *El diario de Agustín. Cinco estudios de casos sobre El Mercurio y los derechos humanos (1973-1990)*. Santiago: Lom.
- Manzi, J., Helsper, E., Ruiz, S., Krause, M. y Kronmüller, E. (2003). El pasado que nos pesa. La memoria colectiva del 11 de septiembre de 1973 [en línea]. *Revista de Ciencia Política (Santiago)*, 23 (2), 177-214 <[http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-090X2003000200009&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-090X2003000200009&lng=es&nrm=iso)> [consulta 12 08 2012]
- Martin, J. R. y White, P. R. R. (2005). *The language of evaluation: Appraisal in English*. Hampshire y New York: Palgrave Macmillan.
- Martín Rojo, L. y Van Dijk, T. (1998). “Había un problema y se ha solucionado”. La legitimación de la expulsión de inmigrantes “ilegales” en el discurso parlamentario español. En L. Martín Rojo & R. Wittaker (Editores), *Poder-decir o el poder de los discursos*. Madrid: Arrecife.
- Monckeberg, M. O. (2001). *El saqueo de los grupos económicos al estado chileno*. Santiago: Ediciones B.
- Moulian, T. (2006). *Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*. Santiago: Lom.
- Moulian, T. (2009). *Contradicciones del desarrollo político chileno*. Santiago: Lom.
- Uribe, A. y Opaso, C. (2001). *Intervención Norteamericana en Chile [Dos textos claves]*. Santiago: Editorial Sudamericana.
- Prado, M. I. y Krause, M. (2004). Representaciones sociales de los chilenos acerca del 11 de septiembre de 1973 y su relación con la convivencia cotidiana y con la identidad chilena” [en línea]. *Psyche*, 13 (2), 57-72. <[http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-22282004000200005&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22282004000200005&lng=es&nrm=iso)> [consulta 20 08 2012].
- Ruiz, M. S. y Krause, M. (2003). Memorias colectivas y reconciliación nacional en Chile. *Persona y Sociedad*, 17 (3), 221-228.
- Raiter, A. (1999). *Lingüística y política*. Buenos Aires: Biblos.
- Salazar, G. y Pinto, J. (1999). *Historia contemporánea de Chile. Volumen II: Actores, identidad y movimientos*. Santiago: Lom.
- Salazar, G. y Pinto, J. (2002). *Historia contemporánea de Chile. Volumen III: La economía: mercados, empresarios y trabajadores*. Santiago: Lom.
- Salazar, G. (2010). *Conversaciones con Carlos Altamirano*. Santiago: Debate.
- Soto, A. (2003). *El Mercurio y la difusión del pensamiento político económico liberal. 1955-1970*. Santiago: Ediciones Centro de Estudios Bicentenarios.

- Tomlin, R. S., Forrest, L., Pu, M. M. y Kim, M. H. (2000). Semántica del discurso. En T. van Dijk (Compilador), *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona: Gedisa.
- Toulmin, S. (2007). *Los usos de la argumentación*. Barcelona: Ediciones Península.
- Valdivia, V. (2003). *El golpe después del golpe*. Santiago: Lom.
- Van Dijk, T. (1980). *Estructuras y funciones del discurso*. México D. F.: Siglo XXI.
- Van Dijk, T. (1996). Opiniones e ideología en la prensa. *Voces y culturas*, (10), 9-50.
- Van Dijk, T. (1999). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.
- Van Dijk, T. (2000a). El estudio del discurso. En T. Van Dijk (Compilador), *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona: Gedisa.
- Van Dijk, T. (2000b). El discurso como interacción en la sociedad. En T. Van Dijk (Compilador), *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa.
- Van Dijk, T. (2003). *Dominación étnica y racismo discursivo en España y América Latina*. Barcelona: Gedisa.
- Van Dijk, T. (2009). *Discurso y poder*. Barcelona: Gedisa.
- Vitale, M. A. (2007). Prensa escrita y autoritarismo. El tópico de la caída hacia el abismo (1930-1976). *Páginas de Guarda*, (4), 47-62.
- Vitale, M. A. (2009). La dimensión argumentativa de las memorias discursivas. El caso de los discursos golpistas de la prensa escrita argentina (1930-1976). *Forma y Función*, 22(1), 125-144.
- Wodak, R. (2003). De qué trata el análisis crítico del discurso (ACD). Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos". En Wodak, R. y M. Meyer (Editores). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa.
- Wodak, R. y Meyer, M. (Editores) (2003). *Métodos de análisis crítico del discurso*. Barcelona: Gedisa.



## Anexos. Editoriales de prensa

Fecha	Título
09-07-1973	La Jura de la Bandera
08-08-1973	Chile era diferente
08-08-1973	Escalada contra las Fuerzas Armadas
12-08-1973	La historia marxista y la antipatria
17-08-1973	El "Nuevo Estado" del Poder Popular
13-09-1973	Hacia la Recuperación Nacional
14-09-1973	Falsa imagen de Chile en el exterior
15-09-1973	El periodismo, su papel de ayer y de hoy
18-09-1973	18 de septiembre
18-09-1973	Antecedentes de la caída de la Unidad Popular
19-09-1973	Día de las Glorias del Ejército
20-09-1973	Líneas para una reconstrucción

## La Jura de la Bandera

En el día de hoy, aniversario del glorioso combate de La Concepción, los soldados de Chile rinden el juramento de fidelidad a la bandera.

Es ésta una ocasión solemne entre todas, desde que, si se quisiera caracterizar en un gesto la misión de los hombres de armas, habría que encontrarlo en el homenaje a la bandera, en la promesa de entregar la vida en la defensa de la patria.

Volverá en este día el símbolo patrio a estar rodeado del respeto y de la veneración que se merece. Volverá a ser mirado con el recuerdo de nuestras batallas, de nuestras glorias y de nuestros héroes. Los viejos regimientos exhibirán sus reliquias tricolores y los nuevos soldados, junto a los antiguos, sentirán que la bandera les habla de un pasado lleno de orgullo y de promesas, de un pasado que les invita a construir un futuro digno de tanto esfuerzo y de tanta gloria.

Sería inútil desconocer que Chile vive una etapa de desorientación, destrucción, odiosidad y desesperanza. En lo moral y en lo material, el país pierde recursos inapreciables y, sumido en sus turbulencias internas, no encuentra el camino de su seguridad y de su grandeza. Es preciso reaccionar con fe patriótica frente a este clima de desgracia.

Así como el culto varonil de la bandera es el símbolo de la profesión del soldado y el homenaje a los colores nacionales es el resumen del patriotismo, así también la profanación de la bandera es el triste síntoma de la degradación moral en que nos debatimos.

En esta fecha de patriótica devoción, hay que decir que la bandera está siendo empleada con irritante frecuencia para simbolizar el desorden, la anarquía, la división entre los chilenos y el atropello a todos los derechos. En edificios públicos, en fábricas y predios rústicos, en sitios eriazos suele izarse el estandarte patrio para representar todo lo contrario de lo que sus colores representan. Un

llamado "poder popular", que se alza contra el Estado y contra la ley, subraya su resurgimiento levantando la bandera nacional. Esto es no sólo una irreverencia sino una maniobra táctica muy calculada, porque la bandera chilena que preside los pasos de los soldados de la patria trata de ser utilizada también por los enemigos de ésta para encabezar las hordas que se enfrenten a los defensores del orden y ataquen a los cuarteles y unidades castrenses.

La heroica batalla de La Concepción, que hoy se conmemora, ocurrió en tiempos en que la unidad de los chilenos era un hecho rotundo y poderoso, en que la solidez de nuestros valores y el desprendimiento de nuestros hombres públicos impulsaba el coraje de nuestro Ejército en el norte.

En 1973, la misma bandera flamea en los regimientos y ella recoge el patrimonio espiritual de nuestro pueblo, pero cuando los sones marciales llevan los ojos hacia el tricolor, es imposible no sentir tristeza ante el momento de Chile, no experimentar inquietud por los signos de debilidad y de desorden ni indignarse por el derroche que se hace de nuestras mejores posibilidades. Más allá de ideologías y preferencias políticas, el sólo sentido común muestra cuánto peligro hay y cuánto daño tenemos ya en puntos vitales de la nación.

Cuando los soldados que hacen su servicio militar presten el juramento de rigor a la bandera y el pueblo auténtico de Chile se emocione con el puro ideal de la patria, se hará una vez más patente la contraposición entre el destino nacional que corresponde a nuestra historia y aquel porvenir distorsionado, amargo y frustrado que nos quieren imponer con la fuerza del engaño, de la violencia y de la amenaza.

Las Fuerzas Armadas no pertenecen a un partido ni a una ideología. Encarnan la sobrevivencia y la voluntad de la nación misma.

09/08/73  
P. 3  
EL MERCURIO

## Chile Era Diferente

Si llega a consumarse el ya tan avanzado proceso de sumisión de nuestro país al imperio del marxismo, Chile pasará a constituir seguramente un caso excepcional entre todos los satélites de la Rusia soviética por la forma en que se habrá operado su conquista.

La regla general consiste en que cada nación caiga en poder de los comunistas y bajo los dictados de Moscú en circunstancias de gran desintegración y trastorno internos, frecuentemente unidos a la anulación o la destrucción de sus fuerzas armadas y a la ocupación militar extranjera. En muchos casos, esta ocupación extraña no sólo tiene que mantenerse sino aún redoblarla periódicamente con extrema violencia como ha ocurrido en Polonia, Alemania oriental, Hungría y Checoslovaquia, como única manera de perpetuar la sujeción.

Sin excepción, las naciones así secuestradas por el comunismo eran países en estado de ruina, deshechos, en la miseria, la derrota y el caos, como la propia Rusia en el momento de estallar la revolución de Lenin.

Chile, en cambio, presenta un cuadro muy diferente. Aquí no ha habido guerra, ni debilitamiento militar ni reveses internacionales. El funcionamiento de los rodajes fundamentales se cumplía con entera normalidad, y el desempeño de los poderes básicos del Estado se ceñía puntualmente a las leyes y cumplía su papel.

Era ascendente la marcha de nuestra economía; había mejorado la balanza de pagos, aumentado el comercio exterior, recuperándose en buena parte la actividad general a través de fábricas e industrias, más un incremento palpable de la construcción pública y privada.

En suma, Chile estaba lejos de ser un país en declinación. Respiraba confianza, y su crédito externo era óptimo.

Encierra, pues, una anomalía histórica la comprobación de que el comunismo marxista haya hecho presa de Chile por vías completamente distintas y aún opuestas a aquellas que le han sido habituales en todo el resto del orbe.

Paradójicamente, el comunismo en Chile no se instala sobre las ruinas de una nación sino que él se convierte en causante de la ruina. No se infiltra en una situación caótica, sino que él crea el caos. Se apodera de un país industrializado, y no tarda en llevarlo a la escasez y la paralización. Recibe una caja solvente y acreditada, para llamar a corto plazo a reunión de acreedores.

En todas partes, el comunismo aparece como la culminación y consecuencia de otros males. Aquí los males son forjados, sin el menor disfraz, por el comunismo.

Pub. SHALOM

# EL MERCURIO

FUNDADO POR AGUSTÍN EDWARDS

---

## Escalada Contra Las Fuerzas Armadas

08/08/73  
E.M.  
P.3

---

Bajo el mando del ala extrema del marxismo se ha iniciado una escalada rápida y violenta contra las Fuerzas Armadas, con el objeto de neutralizarlas en medio del quebrantamiento del estado de derecho que afecta al país.

El ataque empezó con motivo de los allanamientos practicados en búsqueda de armas, con arreglo a la ley. Miristas, socialistas y comunistas empezaron a criticar la Ley sobre Control de Armas y la forma en que la aplican los efectivos militares.

En una segunda etapa miristas y socialistas exhortaron abiertamente a la indisciplina militar, hicieron propaganda contra el orden de las Fuerzas Armadas aún en las puertas de los cuarteles y fomentaron la desobediencia de suboficiales y soldados a las supuestas órdenes golpistas de los oficiales.

En estas dos etapas pueden señalarse delitos contra la seguridad interior del Estado, pero los promotores de la campaña podían excusarse diciendo que su labor subversiva tendía sólo a evitar la guerra civil o a contener un posible golpe.

En una tercera etapa la audacia extrema tiene un cambio notorio. El MIR llama ahora a los suboficiales y soldados a que desobedezcan las órdenes que imparten los oficiales en el cumplimiento estricto de la ley. En otras palabras, el socavamiento de la disciplina y de la cohesión institucionales se transforma ahora en una incitación a la subversión directa, al desobedecimiento de las órdenes legales que imparten los jefes y oficiales. La audacia extremista llega a señalar con nombres los jefes de fuerzas que, en distintas provincias, han cumplido órdenes de allanamiento dictadas por la justicia militar o realizado otras diligencias con arreglo a sus atribuciones.

Siguiendo los pasos del MIR, ahora el MAPU —movimiento que forma parte de la Unidad Popular— hace "un llamado a la tropa a no dejarse arrastrar por los oficiales que defienden los intereses de los patronos, a desobedecer sus órdenes cuando se trate de reprimir a los trabajadores". La misma declara-

ción reprocha la debilidad del Gobierno frente a "las acciones de carácter fascistas de algunos sectores de las Fuerzas Armadas".

Se ve entonces que el camino para neutralizar a las Fuerzas Armadas empieza por introducir divisiones entre sus miembros, sigue con la crítica más y más directa a sus operativos, continúa con la zapa de la disciplina y del prestigio institucionales, luego avanza con la incitación a desobedecer a los oficiales en el evento en que se subleven o incurran en conductas ilegales y llega ahora a la etapa en que los marxistas incurren en actos de ostensible sedición, de llamado a infringir las órdenes legales y a atropellar las facultades privativas de los mandos.

Es gravísimo el delito de injurias y calumnias que se profiera contra individuos de las Fuerzas Armadas o cualquier acción que vaya en descrédito o menosprecio de las instituciones de la Defensa Nacional. El honor del Ejército, de la Armada y de las Fuerzas Aéreas es un valor sagrado para la patria y también lo es el honor de quienes visten el uniforme de esas instituciones.

Debe insistirse, sin embargo, en que la embestida actual no es tan sólo contra el honor militar o contra la seguridad personal de los hombres de armas. En la presente situación, el llamado es a la ineurgencia de los soldados y suboficiales contra sus jefes, es la tentativa de paralizar la acción de los cuerpos armados cuando ellos cumplen misiones que la ley les encomienda, es la sedición propiamente tal.

La acción visible contra las instituciones crecientes es un reflejo de la profunda erosión a que han estado sometidas, a través de la propaganda extremista que muchas veces tiene sello oficial. La corrupción del sentido de la historia nacional, la consigna de que los militares defienden un aparato económico burgués, la disolución del sentido de patria y el azuzamiento de las diferencias y conflictos sociales corresponden a un largo trabajo marxista para destruir las Fuerzas Armadas, conforme a los principios de la revolución comunista.

---

# La Historia Marxista

## Y la Antipatria

---

12/08/73  
E. N.  
n.º 24

Diversas corporaciones científicas y universitarias han emitido pronunciamientos en torno a un libro editado por la empresa estatal Quimantú en que se falsifica gravemente la historia de Chile. Este rubro, en el que se conocen antojadizos testimonios marxistas, está sometido a una sistemática distorsión por autores nacionales y extranjeros con el fin de debilitar los fundamentos mismos de nuestra nacionalidad.

La Academia Chilena de la Historia, que es la más representativa institución del género, ha declarado que el impreso que se cuestiona está destinado a "servir de ariete demoleedor de una política revolucionaria y dogmática", resultando un "mezquino comentario de algunas instituciones y de algunos de sus grandes hombres (de Chile) vistos a la luz de los más deleznable intereses".

Los historiadores profesionales no pudieron menos que condenar con severos términos una vergonzante incursión comunista por la historia patria, cuyo autor o autora no se atrevió a firmar, empleando un seudónimo. Por otra parte, personeros del Instituto de Historia de la Universidad Católica de Chile y dirigentes de los centros de alumnos vinculados con aquella disciplina de tal plantel, también protestaron del ultraje al pasado nacional, donde además se menoscaba el prestigio de las Fuerzas Armadas chilenas.

No puede extrañar que el Partido Comunista promueva atentados de esta especie porque su labor es debilitar cuanto sea posible la noción de patria, la cual, según Marx, no existe para los proletarios. Pero que sea costeadada con recursos de todos los chilenos y contado con el aval de un centroamericano que tiene altas responsabilidades en Quimantú, representa un escándalo más del régimen en funciones.

A este engendro histórico se anuncia ahora que la misma editorial añadirá fascículos semanales ilustrados sobre el pasado nacional. Se trata, en consecuencia, no de un título aislado sino que de una sucesión de publicaciones deformadoras que algún impacto entre el estudiantado deben buscar. Es precisamente la juventud escolar la destinataria de los planes de concientización docente en que está empeñado el actual Gobierno. Las ciencias sociales son el campo más proclive a la tendencia desnaturalizadora del marxismo y la historia, como ciencia que aporta antecedentes sobre la labor cumplida por hombres e instituciones de otras épocas, concita la animosidad del marxismo.

La provocación de aquella tendencia no debiera, empero, ser desapercibida por los historiadores genuinos. Si se anuncia una escalada publicitaria con claras intenciones políticas, procedente resulta que se concierten esfuerzos académicos y universitarios para contrarrestar la primera en la mejor forma posible.

La Unidad Popular está deseosa de aclimatar en nuestro país un régimen extraño a la idiosincrasia nacional. Numerosas instituciones servilmente copiadas del modelo soviético están en proceso de incorporación como las JAP, los tribunales populares, las milicias armadas, la ENU, etc. Para facilitar esta tarea resulta útil anular los sentimientos nacionalistas, denostar a los héroes, ridiculizar las gestas pretéritas. De ahí que el Partido Comunista ponga el acento en desvirtuar como sea la historia de Chile.

La demolición de los valores espirituales de un pueblo es básica para que primen los dogmas extranjeros. Tal es la tarea de la antipatria, una de cuyas dimensiones ha quedado nítida con un panfleto execrable.

# EL MERCURIO

FUNDADO POR AGUSTIN EDWARDS

## El "Nuevo Estado" Del Poder Popular

17/08/73  
P.3

Cada día que pasa la ciudadanía democrática va confirmando la evidencia de que las fuerzas marxistas la han hecho víctima de una celada. Lo que se llamó la vía chilena y las esperanzas que concebían ciertos demócratas en que la Unidad Popular respetara el marco jurídico y ético de la convivencia chilena se han eclipsado. Las hazañas de los que alguien calificó de muchachos idealistas toman hoy forma en una campaña subversiva en gran escala y en planes para doblar a los institutos armados. Contra la República y sus poderes constitucionales se ha levantado un "poder popular", que cuenta con sus órganos ejecutivos, legislativos y judiciales así como con sus propias fuerzas armadas. Persiste la demolición de instituciones y normas en tanto que el marxismo juega con los prestigios y con las más sagradas tradiciones.

Hace poco, el secretario general socialista habló desde el "Cordón Vicuña Mackenna". El martes último empleó como tribuna senatorial la industria "Cobre Cerrillos". Por lo demás no es este senador el primero de los hombres del régimen que desdeña el recinto parlamentario o la sede de los ministerios, para dirigirse al país desde el nuevo asiento del poder, desde la estructura ilegal y subversiva cuyas audacias están convirtiendo en líderes a los que, estando investidos de legítima autoridad, son cómplices de la celada que el comunismo tendió a la democracia chilena.

Con toda su arrogancia, el jefe socialista no pudo esconder el síntoma más cruel de la incapacidad gubernativa: la hiperinflación. Cuando habló, la opinión pública no se había impuesto aún de que en los últimos doce meses la estadística oficial arroja un 323 por ciento de alza del costo de la vida y que ese porcentaje en lo corrido de 1973 —es decir, de enero a julio inclusive— alcanza al 114 por ciento. Cualquier gobierno de cualquier parte del mundo se vería obligado a dar una explicación a los trabajadores, a las dueñas de casa, a los que confiaron en que la Unidad Popular gestionaría sus intereses mejor que los regímenes que tanto había criticado. Pero tal explicación no viene. Sólo se trata de culpar a una "burguesía parasitaria", la cual con todos los defectos que se le supongan no dejó nunca al país en el actual estado de postración y que —lo que no ocurre con los parásitos— al ser desechada, lejos de provocar la salud y vigor del organismo, está mostran-

do cuán útil ha sido para la vitalidad del país.

Las medidas económicas que propone el socialismo no tienden más que a precipitar la pauperización completa: racionamiento, precios discriminados para castigar a la burguesía, captación del dinero en poder de los burgueses, obstrucción económica de la burguesía, expropiación de los pequeños predios agrícolas y, en fin, empuje a todo aquello que se conoce bajo los términos de "profundizar el proceso".

En el orden político, el secretario general socialista llama derechamente a fortalecer el Poder Popular y a "proyectarlo" e imponerlo a la población. Aludiendo a los errores y fracasos de la Unidad Popular, el senador Allamirano expresa que "su verdadera trascendencia está en haber desatado una tempestad de fuerzas sociales, políticas e ideológicas sin parangón".

Como un novel aprendiz de brujo, el secretario general socialista está en el momento en que se desatan las fuerzas anarquizantes de la nacionalidad, pero ya adivina que "esa erupción social tiene una importancia tan grandiosa que sus propias vanguardias políticas, en mayor o menor grado, son incapaces de evaluar en toda su dimensión histórica".

El Congreso Pleno ha entregado el poder supremo de la República a un Mandatario que juró observar la Constitución. Hasta no hace mucho, los partidos políticos democráticos entendieron que la vía de las transformaciones podía compatibilizarse con los cánones de la legalidad. Después surgió y se afianzó el Poder Popular, mediante usurpaciones de fábricas y otras arbitrariedades, luego de un largo período de resquicios legales o sutilezas para torcer el sentido genuino de las leyes. Sin que nada altere "la profundización del proceso", vemos a los señores Comandantes en Jefe ocupando cargos en el Gabinete y a interventores militares destinados a reanudar faenas de gremios que no lograron el cumplimiento de las promesas del Gobierno a su respecto. En este cuadro poco alentador, el líder del partido en que milita el Presidente de la República llama en el hecho a la revolución marxista-leninista con quebrantamiento de la estructura constitucional.

¿Qué dirán los Poderes Públicos burlados, los gremios defraudados, la población desabastecida y la nación misma dividida y desorientada?

# Hacia la Recuperación Nacional

Con distintos lenguajes y criterios, las personalidades políticas, los dirigentes gremiales y las instituciones más influyentes reclamaban un cambio profundo en la dirección del país.

Tanto la opinión pública nacional como la extranjera habían llegado a la evidencia de que Chile entraba en un proceso fatal que debía llevarlo a la dictadura marxista o a la guerra civil.

La intervención de las Fuerzas Armadas, vino en este caso a liberar a la ciudadanía de la inminente dictadura marxista y a salvar a Chile del aniquilamiento político, social y económico.

Se abren ahora perspectivas de recuperación mediante un intenso y disciplinado esfuerzo que restablezca el hábito del trabajo, normalice las faenas, detenga la destrucción del patrimonio nacional y reinicie el proceso de capitalización indispensable al futuro bienestar.

Con innegable sacrificio y abnegación, las Fuerzas Armadas han cumplido su papel de salvaguardia última de la institucionalidad, pero la dura tarea que impone restañar las heridas y reanudar la marcha de la nación exige el apoyo resuelto de aquella mayoría ciudadana que, en todos los tonos, ha pedido una honda rectificación.

El quebrantamiento constitucional provocado por el marxismo no pudo solverse con las solas iniciativas de los partidos políticos. Las Fuerzas Armadas y Carabineros no deseaban ni han deseado nunca tomar sobre sí la responsabilidad de conducir los destinos de la nación, pero el dramático fracaso de la Unidad Popular y las limitaciones del cuadro político espaltor para conseguir el indis-

pensable cambio de rumbo forzaron la situación hasta el punto en que se encuentra.

Chile tiene un Gobierno militar, formado por los señores Comandantes en Jefe de las tres ramas de la Defensa Nacional y el señor General Director de Carabineros. La Junta Militar ha asumido el mando supremo, respetando expresamente las atribuciones del Poder Judicial, contando con la asesoría de la Contraloría General de la República y disponiendo el receso del Parlamento. De este modo la Junta cree encontrar el camino adecuado para instaurar la institucionalidad que se requiere.

Las reservas que esta posición de la Junta puedan inspirar a ciertos sectores políticos no pueden ser tan absolutas que lleguen hasta negar el concurso de todos los chilenos al esfuerzo de reconstrucción de su patria. Por el contrario, a través de la Junta, es Chile mismo el que juega la carta definitiva para triunfar del odio, de la desunión, del desaliento y de la decadencia. La labor impone la acción de todas las capacidades y la colaboración de toda la ciudadanía, especialmente de aquellos chilenos que por su indiferentismo, su indecisión, su egoísmo o su pereza han generado las condiciones que permitieron el desarrollo de la ideología marxista y su llegada al poder en 1970 gracias a la división de las fuerzas democráticas.

El país ha vivido virtualmente al margen de la Constitución y absorbiendo grandes dosis de ideología extranjera acompañada también de guerrilleros extranjeros. A nadie puede sorprender que el remedio a tan desesperada situación sea de carácter extraordinario y se le administre proporcionalmente a la violencia que oponga el mal ante de ser dominado.

En medio de las dificultades, lo único que reclama el patriotismo es trabajo, espíritu de solidaridad y colaboración para el establecimiento del orden institucional.

# Falsa Imagen de Chile

## En el Exterior

EL MERCURIO

14-09-1973

P. 1.

Las informaciones que circulan en el exterior sobre los acontecimientos chilenos adolecen de visibles errores de hecho y de interpretaciones equivocadas; deficiencias inherentes a los primeros despachos que transmitieron las agencias, antes del desenlace de la lucha y de conocerse los propósitos que llevaría a cabo la Junta Militar, explican la creación de una falsa imagen.

Así se comprende que algunos órganos de prensa califiquen la actual revolución como un simple golpe de mano para destituir al Presidente Allende e instaurar un gobierno totalitario. La realidad política está lejos de coincidir con un esquema como ese.

La Unidad Popular se instaló en el Poder con el voto de un tercio de los electores, comprometiéndose su abanderado, a través de una enmienda Constitucional, a respetar la Carta Fundamental, compromiso olvidado sistemáticamente durante casi tres años y trasgredido por medio de tretas legales; innumerables elecciones y decisiones mayoritarias, que contaron con la más amplia y libre expresión de las bases populares, así lo habían demostrado, y un solemne pronunciamiento de la Corte Suprema confirmó la ilegalidad dentro de la cual se movía el Poder Ejecutivo; por su parte, la mayoría del Congreso acababa de confirmar igual juicio y sus parlamentarios, frente a una situación que veían sin salida, llegaron a ofrecer sus renuncias, en conjunto con la del Presidente Allende, para provocar una amplia consulta al pueblo, procedimiento que fue oficialmente rechazado.

Las Fuerzas Armadas accedieron varias veces a prestar concurso directo al Gobierno de la Unidad Popular y a participar en Gabinetes cívico-militares, tratando de conjurar un enfrentamiento entre bandos antagónicos. Igualmente aceptaron, ante la evidencia de que se incrementaban los grupos paramilitares y se multiplicaban los hechos de sangre, tomar sobre sí la responsabilidad de requisar los pertrechos de guerra en manos de civiles y especialmen-

te disolver las formaciones paramilitares constituidas alrededor del Gobierno en forma paralela.

Basta recordar estos antecedentes para que la prensa y algunos gobiernos extranjeros deban concluir que la intervención de los Institutos Militares, largamente evitada por los propios Altos Mandos, fue el fruto de su convicción de que era necesario evitar al país una guerra civil y a la democracia chilena el hundimiento definitivo en una dictadura marxista. Los hombres de armas no obedecieron a solicitaciones de partidos o facciones, como lo demuestran los postulados que proclamó la Junta de Gobierno y sus primeras actuaciones. Ellas conducen a establecer un gobierno con respeto a los tribunales y la asesoría de la Contraloría para que el país conozca los quince legales y democráticos de los cuales había sido arrancado.

La ruptura que determinó la intervención de las Fuerzas Armadas no derivó de una división de ellas, que actuaron con unánime criterio, sino de la resistencia de guardias privadas y de grupos civiles armados, que lucharon contra los efectivos regulares. En el choque se produjo la derrota de los primeros y con ella el desaliento del Presidente Allende que se quitó la vida por su propia mano. Si en un momento de serenidad, como esperaban que ocurriera los miembros de la Junta, hubiese medido la irremediable situación a que había llegado, muy diverso hubiese sido el desenlace.

Los juicios prematuros de algunos órganos de prensa y de gobiernos mal informados, o francamente asociados a la Unidad Popular, se aclararán seguramente al correr de los días.

La revolución que hoy está en curso no estalló para servir sectores, sino para redimir a Chile de la inminente instauración de una dictadura marxista que la inmensa mayoría del pueblo resiste y cuyos primeros pasos subrepticios provocaron una inenarrable situación de crisis económica, social y moral, con su cortejo de hambre, miseria y persecución política.



---

# El Periodismo, su Papel de Ayer y de Hoy

---

EL MERCURIO  
15-09-1973  
P.3

En los trascendentales acontecimientos que han determinado un cambio total en la fisonomía del país y en todas sus actividades, el periodismo ha tenido influjo y le corresponderá un rol de muy delicada importancia en el tiempo próximo.

No es el momento de hacer historia de los acontecimientos de los tres últimos años ni definir la labor que cumplieron los diversos medios de comunicación. Prensa, radio y televisión estuvieron divididos por conceptos profesionales abiertamente antagónicos. Unos declararon su compromiso franco con el régimen de la Unidad Popular y su carácter de instrumento para alcanzar las metas del marxismo y la construcción de una sociedad dictatorial. Los que se identificaron con la defensa y perduración de la democracia, entre los cuales se han contado inflexiblemente los diarios de esta empresa, pasaron a constituir el frente opuesto a las líneas fundamentales del régimen hoy derrocado.

Las normas de trabajo de ambos sectores fueron bien diversas. Mientras el periodismo oficialista actuó permanentemente bajo una sola directiva política, a cargo de expertos extranjeros, para realizar una labor de ocultación de los hechos, de desinformación y de forzado enrolamiento ciudadano en las filas del marxismo, los medios de comunicación independientes cumplieron su tarea, sin acuerdo previo alguno, en consonancia con su propia concepción de los problemas públicos y, en lo que a nosotros respecta, fuera de toda órbita partidista. Las coincidencias en la crítica a los actos de Gobierno y a quienes los ejecutaban, debe buscarse en la adhesión a los principios de libertad de información y de firme amparo a las garantías democráticas.

Existe conciencia de que esta última labor ha sido un baluarte de las aspiraciones de la mayoría ciudadana, así como un apoyo decidido a la labor del Poder Judicial y de los organismos regulares de fiscalización y corrección de las demasías del régimen marxista. Sin la denuncia permanente de las arbitrariedades, actos delictuales y atropellos a los derechos que la Constitución garantiza, el país no habría visto con tanta claridad que su salvación de la dictadura estaba sólo en la expresión unánime de la protesta pública, que pasó de la esfera parlamentaria a la acción

directa de los gremios, expresada en paralización de actividades que habían perdido todo amparo de la autoridad constituida; y que culminó con la decisión unánime de las Fuerzas Armadas de desplazar al Gobierno de la Unidad Popular que aparecía opuesto a la gran mayoría de los chilenos, sordo a sus reclamaciones y decidido a implantar un poder ilegal, paralelo al generado por el pueblo, y cuya expresión tangible eran las agrupaciones armadas que día a día se reclutaron en fábricas e industrias estatizadas y en servicios públicos, donde jamás se sospechó que pudieran los empleados transformarse en guerrilleros y las oficinas en arsenales; estas situaciones quedan demostradas por el reportaje gráfico de la televisión y de la prensa que demuestra la acumulación de armamentos de gran poder ofensivo en La Menedra y en las residencias privadas del Presidente, en los servicios públicos y en las industrias en poder del Estado.

En marcha la tarea de la Junta de Gobierno que forman los Comandantes en Jefe y el Director General de Carabineros se presenta al periodismo y a los medios de comunicación audiovisuales y radiotelefónicos la obligación ineludible de enfocar los acontecimientos con el máximo de realismo y cumplir su deber con la responsabilidad y abnegación que el momento exige.

El comunicado del Colegio Nacional de Periodistas ha descrito acertadamente los deberes del periodismo en general y al mismo tiempo ha recordado que la obligación básica sigue siendo informar al pueblo, veraz, oportuna y honestamente, con pluralismo ideológico y variedad de medios informativos. Esta legítima proposición final sólo podrá lograrse en cuanto la Junta extienda la autorización para que circulen otros órganos de prensa que los que hoy han sido autorizados sin mediar petición alguna de las direcciones responsables. Este aspecto de la información corresponde decidirlo a la autoridad que hoy dirige el país, y en tal decisión inciden muy especialmente la normalización de las condiciones generales del país y la conveniencia de evitar que la falta de información estimule el rumor y las versiones falsas que son difíciles de desvirtuar.

# EL MERCURIO

FUNDADO POR AGUSTÍN EDWARDS

18 de Septiembre

EL MERCURIO  
18-09-1973  
P. 3

Chile celebra hoy el Día de su Independencia. La celebración en esta oportunidad es sobria, como lo fue en 1810 y tuvo que serlo en el largo período necesario para consolidar la paz civil, el orden jurídico y la fuerza de la patria.

Se experimenta en estos momentos un emocionado orgullo de ser chileno.

Nuestra democracia mantuvo el libre juego de sus mecanismos y, aprovechándose de ellos, ascendió al poder un grupo de malos chilenos, caracterizado por su inmoralidad, su apetito de dominación totalitaria y su abanderamiento con intereses extranjeros. La organización jurídica, la ciudadanía y las Fuerzas Armadas sufrieron pacientemente por tres años la obra del fanatismo destructor que impondrá una larga y sacrificada recuperación. Pero llegó el momento en que la Corte Suprema, el Parlamento, los gremios, la prensa independiente y toda la ciudadanía pudieron constatar la flagrante inconstitucionalidad e ilegalidad en que había incurrido ese grupo audaz que traicionó a la patria. Entonces comenzó un movimiento pacífico destinado a solicitar respetuosamente al gobernante ilegítimo que renunciara al cargo. No aceptó éste aquella petición multitudinaria, y miró con desprecio a las mayorías nacionales.

Los Servicios de Inteligencia de las Fuerzas Armadas sorprendieron, entretanto, que se fraguaba un motín en la Marina con la participación confesa de políticos oficialistas. Los mismos Servicios descubrieron que elementos extremistas estaban implicados en el homicidio del Edecán Naval del Presidente, comandante don Arturo Araya. Fueron también extremistas los que ultimaron al teniente Héctor Lacramette. Lo más grave es que descubrieron pruebas inequívocas de que la llamada "Unidad Popular" fraguaba un complot

con el propósito de asesinar a los altos jefes de las tres ramas de la Defensa Nacional, a los principales políticos de oposición y a algunos periodistas opositores. Con este golpe de Estado se proponían asumir definitivamente al país en la dictadura castrista, y disponer de completa impunidad para los abusos y deshonestidades que a diario comprueba el nuevo régimen.

Frente al consenso ciudadano acerca de la inconstitucionalidad del régimen anterior y ante la inminencia de que iba a instalarse una dictadura castrista desembozada, las Fuerzas Armadas y Carabineras unidas constituyeron una Junta de Gobierno Militar e intimaron al gobernante ilegítimo, quien alentaba la instauración de una sangrienta dictadura, a que presentara la renuncia a su cargo.

Dicho gobernante no fue capaz de hacer el gesto de renunciación que tuvo O'Higgins, ni abandonó el poder discretamente para poner término a sus días, cuando llegó el fin de su mandato, como Balmaceda, sino que prefirió sacrificar inútilmente la vida de algunos de sus conciudadanos y suicidarse en el ejercicio inconstitucional de su cargo, antes de afrontar con entereza la responsabilidad civil, penal, política y moral que le correspondía en el desastre del país.

Gracias a la actuación eficaz y serena de las Fuerzas Armadas, el país ha reconquistado su independencia llegando al único remedio posible frente al quebrantamiento institucional y el desquiciamiento moral y económico en que se encontraba.

Actualmente la población de Chile muestra con su alegría — pese a las difíciles circunstancias creadas por el gobierno anterior — que nuestro país se levantará de nuevo y muchas otras primaveras se alegrarán con el Tedéum con que la Patria agradece su independencia y su libertad.

---

# Antecedentes de la Caída De la Unidad Popular

---

EL MERCURIO  
18-09-1973  
P.3

Sólo el desconocimiento del proceso de oculta trasgresión a los fundamentos constitucionales del país durante el pasado régimen, puede explicar que en el extranjero se piense que con su caída ha sufrido merma grave la esencia de la democracia. Para sostener tal criterio hay que ignorar que al producirse la elección de 1970, con estrecho margen de ganancia para la Unidad Popular, los partidos democráticos, que formaban amplia mayoría, y sin cuyos votos favorables en el Congreso Pleno, no podía elegirse a Salvador Allende, exigieron la dictación previa de un estatuto de garantías constitucionales. Ese acto reveló la profunda desconfianza que suscitaba la combinación que aspiraba a llegar al Poder, y que lo consiguió mediante una promesa que debía quebrantar a corto plazo. En efecto, antes de que rigiera la enmienda constitucional comenzó la era de atropellos a las garantías ciudadanas con la incautación de empresas y propiedades al margen de la ley. Ante la reacción pública el Gobierno de la Unidad Popular recurrió a interpretaciones torcidas de sus atribuciones por medio de resquicios y argucias impropios de un gobierno democrático.

A menos de seis meses de ejercicio del mando, Salvador Allende gobernaba al margen de la Constitución y del Estatuto de Garantías que había jurado respetar. Luego siguió su enfrentamiento con el Congreso Nacional, desatendiendo sus llamados, acuerdos y sanciones a los Ministros y burlándose de las facultades privativas de aquél para destituir a los infractores de la legalidad. Paralelamente desconoció en forma sistemática las sentencias judiciales y los dictámenes de la Contraloría. Llegó a términos tales la situación que debió la mayoría del Congreso —días antes del derrocamiento— hacer una declaración fundamentada para establecer que el gobierno de Allende había caído en la ilegalidad.

Fueron inútiles los intentos de encubrir esta situación, llamando a colaborar al Ministerio a altos jefes de las Fuerzas Armadas; éstos fueron testigos de los incontrarrestables desórdenes y abusos de la Unidad Popular, y sucesivamente debieron alejarse de responsabilidades, que no podían asumir dentro de un estado de ilegalidad.

La prensa que actualmente publica comentarios para lamentar la deposición de un Gobierno que de tal manera había ofendido la democracia, no puede argüir que en Chile se ha implantado un régimen fascista y se ha puesto fin a otro democrático. Los gobiernos que sin ser marxistas se dejan engañar por explicaciones falsas e incompletas sobre lo que ocurre en Chile, proceden con error o ingenuidad.

Detrás de esta vasta mistificación están las legiones del comunismo internacional, que cuenta con agentes en los medios de información más insospechados, con múltiples ex funcionarios de la Unidad Popular que ahora pululan en el extranjero en la cesantía de sus cargos y se dedican a distribuir infundios sobre la realidad chilena; sin contar con la cooperación que en este mismo sentido prestan centenares de becados por la Unidad Popular en Universidades e instituciones extranjeras, cuya selección se hizo por su militancia marxista.

La instalación en Chile de un Gobierno que se propone revivir la democracia, restablecer la libertad perdida y reconstruir una nación despedazada por el odio y la incompetencia, es una derrota del comunismo a nivel internacional. La pérdida que experimenta con este descalabro en el terreno ideológico y en la penetración de las democracias occidentales trata de resarcirla a través de una campaña basada en burdas falsificaciones de la realidad.

# EL MERCURIO

FUNDADO POR AGUSTÍN EDWARDS

## Día de las Glorias del Ejército

EL MERCURIO  
19-09-1973  
P.3

En esta fecha conmemorativa de las glorias del Ejército, las Fuerzas Armadas y Carabineros continuarán trabajando a la cabeza del país.

No será día festivo porque las tareas de la reconstrucción apremian.

Ciertamente, después de la corrupción y del oprobio, la más justa conmemoración de las glorias del Ejército y el más hondo significado de las festividades patrias está en la forma en que la ciudadanía agradece el coraje y el alto nivel de preparación que han mostrado el Ejército, la Armada, la Fuerza Aérea y Carabineros.

Los operativos militares forzados por la organizada resistencia comunista han sorprendido a la opinión pública. Seguramente, los propios mercenarios extranjeros han de haberse sorprendido al comprobar que los aviones que hacían fuego sobre La Moneda afectaron precisamente a ese blanco, sin comprometer a los edificios vecinos. Igual cosa hay que decir de la ex mansión presidencial de Tomás Moro. Ambos puntos debieron convertirse en objetivos militares porque —para vergüenza del antiguo régimen— el palacio de los Presidentes de Chile y la casa adquirida por el señor Allende para su residencia particular estaban transformados en arsenales con las armas necesarias para asesinar a sus compatriotas.

La acción del Ejército y de las otras ramas ocasionó un mínimo de daños en las instalaciones industriales del país y logró desbaratar los intentos criminales de sabotaje que habían planeado los elementos castrocomunistas a fin de destruir definitivamente el país.

Sobre todo es necesario recalcar que es muy bajo el número de muertos en la acción de guerra, lo que contradice la mentirosa campaña comunista que se hace en el exterior contra el Gobierno Militar. Las Fuerzas Armadas han probado su eficiencia, al dirigirse con precisión hacia los focos que presentaban

resistencia y al reducirlos con el menor daño posible.

Es de prever que los países comunistas, encabezados en esta oportunidad por Cuba, seguirán alentando núcleos subversivos dentro del territorio en alianza con malos chilenos, pero todos esos elementos extranjeros y nacionales han apreciado el potencial y organización de nuestras Fuerzas Armadas. Tienen por eso que estar ciertos de que las eventuales tentativas insurreccionales serán sólo esfuerzos desesperados en que se sacrifiquen inútilmente vidas que debían concentrarse en la reconstrucción de Chile.

La jornada que empezó el 11 de septiembre figurará entre las más legítimas glorias del Ejército. La espada de Pedro de Valdivia fundó el Reyno de Chile. Las espadas de los generales Prieto y Bulnes abrieron paso al justo, ordenado y progresista Estado portaliano. Nuevamente son las espadas de los generales Pinochet y Leigh, del almirante Merino y del general Mendoza las que puedan abrir una etapa de progreso, en que se destierren la política, la demagogia y la deshonestidad. Esa etapa tendrá que ser dura e impondrá sacrificios económicos, porque no pueden continuar las distorsiones en los precios y el mercado negro que fueron características del gobierno anterior. Tendrá que haber estímulo y respeto por el ahorro. Habrá que desconfiar de quienes ofrecen soluciones populistas y de los que temen la transitoria impopularidad así como de los que halagan a las autoridades con el solo ánimo de escalar posiciones individuales.

Las Fuerzas Armadas realizan una jornada que está a la altura de sus glorias. La ciudadanía debe así comprenderlo y subordinar los apetitos políticos y las ambiciones personales al solo bien de la patria. Cabe esperar que los gobernantes distingan desde los primeros momentos entre la colaboración leal y aquella que puede transformarse en futura traición.

# EL MERCURIO

FUNDADO POR AGUSTÍN EDWARDS

## Líneas para una Reconstrucción

EL MERCURIO

20-09-1973

P. 3

Las nuevas autoridades de la República han recibido el país en las peores condiciones económicas de que se tenga recuerdo.

La desafortunada administración anterior condujo a un déficit fiscal cuantioso y a un desfinanciamiento de la llamada "Área de Propiedad Social" que obligaba al Banco Central a emitir cantidades crecientes de dinero, lo que a su vez estaba generando la inflación galopante.

El exceso de circulante, acompañado de una fijación de precios absurdamente bajos para muchos productos, daba origen a largas colas y a la aparición de una casta privilegiada que se estaba enriqueciendo mediante operaciones en el mercado negro.

En el sector productivo, la indisciplina laboral, el desprecio por el conocimiento técnico, y muy especialmente la falta de un conjunto de normas o reglas del juego dentro de las cuales debería desenvolverse la actividad económica, habían conducido a caídas en la producción agrícola superior al 20 por ciento y en la producción industrial cercanas al 10 por ciento para el último año.

El "sueldo de Chile" no se estaba incrementando pese a las inversiones realizadas por la administración demócratacristiana en la Gran Minería del Cobre, y la coyuntura favorable derivada del alto precio del metal rojo no se estaba aprovechando para realizar inversiones productivas.

En materia del comercio exterior, la situación había llegado también a límites intolerables. La irracional política de mantener un sinnúmero de tipos de cambio distintos, todos ellos a niveles exageradamente bajos, se estaba sumando a la caída de la producción interna para generar un déficit de la Balanza de Pagos que bordeaba la cifra de los 400 millones de dólares.

Por otra parte, la formación de capital no tenía una alta prioridad en la administración anterior, la que se preocupaba casi exclusivamente del nivel de consumo de la población en aras de la obtención del poder político total. No tan sólo el Fisco no llevó adelante la cantidad de inversiones que habrían permitido a la actual administración un desenvolvimiento más adecuado, sino que además, a través de toda una maraña de controles y a través de una política de precios que fluctuaba extraviadamente, se desalentó la inversión privada.

Son éstas, entre otras, las condiciones en las que la Junta de Gobierno recibe la economía nacional.

Ante un cuadro tan desolador, el esfuerzo de reconstrucción no es una tarea fácil. La ciudadanía debe tener claro que no se han sufrido aún todas las consecuencias del fracasado experimento marxista, y que muchas de las primeras medidas correctivas no harán más que rectificar los profundos errores cometidos por la pasada administración.

Obreros, campesinos, empleados y empresarios deben comprender que un país sumido en tan profunda catástrofe no se reconstruye en un mes; deben saber que es más fácil destruir que reconstruir; que las medidas rectificatorias no surten todo su efecto de inmediato, sino que requieren de un cierto período para dar frutos visibles.

Si bien la tarea por delante es difícil, una adecuada conducción económica puede llevar al país, en un plazo razonable, a condiciones de franca recuperación.

Chile es un país que cuenta con valiosos yacimientos mineros, con tierras suficientes para alimentar a toda su población y lo que es más importante, con un capital humano valioso y emprendedor.

Lo que el país necesita en lo económico es un conjunto de normas generales de acción, que señalen el camino a los agentes económicos. Bajo este sistema de planificación descentralizada no tan sólo el Gobierno es más efectivo en el logro de las metas deseadas, sino que, además, productores y consumidores pueden hacer pleno uso de su creatividad y potencial económico para lograr niveles de vida más adecuados.

Chile tiene hoy una oportunidad para rectificar. El fracasado experimento marxista no hizo más que resaltar las deficiencias de un sistema económico excesivamente estatista que venía desarrollándose hace ya varias décadas.

Si Chile desea crecer, la mentalidad socialista debe ser dejada de lado. Debe tenderse a la libertad de muchos precios, a una racionalización y liberación del comercio exterior y a un fomento a la inversión a través de la agilización del mercado de capitales.

Si esta oportunidad se aprovecha, la herencia catastrófica tendrá algún beneficio, puesto que habrá servido para llamar la atención sobre la necesidad de una nueva organización económica que asegure a todos los chilenos un futuro más próspero.